

52 MEMORIAS

Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia
y Seguimiento de la Gestión de Gobierno / Centro Nacional de Historia

DE VENEZUELA

La primera victoria de Chávez cambió la historia

Venezuela fundó
una república en Florida

La fotografía también
encaró al Apartheid



Perfil: Argelia Laya





Copa de adivinación Ifá-Agere Ifá. Colección Etnográfica: pueblos africanos y afrodescendientes del Museo de Ciencias. Esta copa nigeriana forma parte del conjunto de objetos de adivinación –Agere Ifá– empleados por los babalaos para invocar al dios Ifá durante los procesos de adivinación. En la religión yoruba el dios Ifá (Orunmila) está asociado al conocimiento, adivinación y sabiduría

- 2 Efemérides
- 6 Venezolanos crearon la República de la Florida en Norteamérica
- 10 Argelia Laya profesó “una fe profunda en la educación”
- 12 La vida de dos caraqueños notables muestra la movilidad social de los pardos
- 17 El cerco internacional y la guerra interna no pudieron con la Revolución Bolchevique
- 20 Ernest Cole mostró la vida bajo el Apartheid
- 24 La octava estrella es la estrella de Bolívar
- 28 El pintor Nicolás Ferdinandov inspiró a la intelectualidad caraqueña de 1920
- 34 Una huelga estudiantil puso en jaque a la dictadura de Pérez Jiménez
- 36 Cuartel San Carlos: luz desde un calabozo
- 42 Día de la maestra y el maestro venezolanos
- 46 La estatua ecuestre del Libertador

DE CUANDO CHÁVEZ CAMBIÓ LA HISTORIA

Alguna vez, al recordar el momento en que decidió lanzarse a las elecciones, el comandante Chávez se refirió a ese hecho como el “desencadenante histórico”. A tal grado estaba convencido de que su primera victoria electoral era un punto de ruptura en la historia de Venezuela.

El tiempo mostró que, al igual que el “por ahora”, no se trataba de una frase retórica sino de una acción traducida en palabras: llamar a las elecciones era llamar a librar la lucha revolucionaria por la vía pacífica. La paz, sabía Chávez, haría surgir lo mejor del alma del pueblo y concitaría la unión de las voluntades más dispares.

A la vieja izquierda le dio una lección: no basta ser comprometidos, hay que ser también multitudes. A los indiferentes y a los reticentes los movilizó; no era hora de pasar de largo ni de titubear. Las votaciones pasaron de ser un trámite de continuidad a ser un desafío de todo o nada: esta vez, esta primera vez en casi 200 años, elegir Presidente podía ser elegir un nuevo destino. Era verdad: la candidatura de Chávez y el MVR-200 desencadenó un proceso histórico inédito.

En ese desafío, Chávez y el pueblo pusieron a la derecha en jaque. Y la derrotaron. De aquel triunfo se cumplen 20 años en 2018, y MDV dedicará espacio a esa gesta en todas sus ediciones, a partir de esta que ponemos ahora en sus manos. ■

PORTADA

Esta fotografía pertenece a una serie tomada por el fotógrafo colombiano Leo Matiz en Venezuela. Matiz arribó a nuestro país en la década de 1950 y capturó episodios trascendentales para la historia venezolana, tales como los sucesos del 23 de enero de 1958, cuando sobre una tanqueta recorrió las calles de Caracas. Entonces



fotografió la conmoción y agitación durante el derrocamiento de la dictadura. La imagen de portada tiene especial interés para *Memorias de Venezuela*, pues se ofrece como tributo a las maestras y a los maestros, en su día. En nuestro país el 15 de enero se celebra el día del maestro en conmemoración al día de la fundación de la Sociedad de Maestros de Instrucción Primaria (1938), que luego pasaría a denominarse Federación Venezolana de Maestros. La celebración se oficializó el 13 de enero de 1945, por decreto del presidente Isaías Medina Angarita.

MEMORIAS DE VENEZUELA N.º 52 diciembre-enero 2018

EDITOR Carlos Ortiz REDACCIÓN Jeylú Pereda · Carlos Ortiz · Mauricio Vilas ICONOGRAFÍA y DOCUMENTOS Noelis Moreno · Osman Hernández · Romer Carrascal DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN Javier Véliz. EQUIPO DE TRABAJO Pedro Calzadilla · Alejandro López · Simón Sánchez · Elsa Gualdrón · Coro Ortiz · Andrés E. Burgos Luis Pellicer · Jesús Peña · Neller Ochoa · Carlos Franco · Félix Ojeda · Joselin Gómez · Rubén Wisotzki · Angelimar Castro · Néstor Rivero · Daniel Herrera

AGRADECIMIENTOS

Instituto Autónomo Biblioteca Nacional (Archivo Audiovisual, Colección Bibliográfica, Colección Antigua, Hemeroteca); Galería de Arte Nacional (Cinap), Museo Bolivariano, Archivo General de La Nación

IMPRESIÓN: Swittpoint C.A. RECONOCIMIENTOS Mención Honorífica del Premio Municipal

de Comunicación Social 2009 · Premio Nacional de Periodismo 2010 · VII Premio Nacional del Libro de Venezuela 2010-2011, mención Revista · Premio Municipal 2011 Periodismo Científico, Diseño y Diagramación · Premio Municipal de Periodismo William Lara 2012

Final Avenida Panteón, Foro Libertador, Edificio Archivo General de la Nación, PB. ISSN 1856-8432 Depósito Legal N.º PP200702DC2753

CORREO ELECTRÓNICO memoriasdevenezuela.r@gmail.com comunicacionescnh2014@gmail.com PÁGINA WEB www.cnh.gov.ve TWITTER @Memoriasvzla | @cnh_ven FACEBOOK Memorias de Venezuela Centro Nacional de Historia TELÉFONO (0212) 509.58.32

“De una chispa el fuego se reavivará”

Desde el exilio Vladímir Lenin encendió la chispa de la revolución. Lo hizo a través de la creación y publicación de un periódico, al que llamó *Iskra* (la chispa, en ruso). El primer número del diario salió a la luz en Alemania, el 24 de diciembre de 1900. El objetivo era propagar las ideas del socialismo científico entre la clase obrera.

De acuerdo con un artículo publicado por el Partido Comunista de Venezuela (PCV) — en el blog del diario *Tribuna Popular* —, en la editorial de ese primer número Lenin fijó la necesidad de crear un partido marxista. Y en muy poco tiempo la publicación se convirtió en centro unificador de fuerzas, “en centro que agrupaba y educaba a sus cuadros”. Su lema era “De una chispa el fuego se reavivará”.

Fue tal el impacto de este periódico, que “en la primavera de 1901 se crearon imprentas clandestinas en diversas ciudades rusas para satisfacer la gran demanda de *Iskra*”. Entre 1902 y 1903 su divulgación se extendió a Londres y Ginebra. Además, demostró la importancia de que todo partido marxista contara con una publicación de contrapeso al sistema.



158 AÑOS DE LA BATALLA DE SANTA INÉS

Ezequiel Zamora fue el hombre que guió al ejército federal hacia la victoria en la batalla de Santa Inés, en Barinas. Aquella contienda histórica se llevó a cabo el **10 de diciembre de 1859**. Se convirtió en una de las acciones militares más importantes de la Guerra Federal. La estrategia de Zamora consistió en atraer a los atacantes hacia un área suficientemente conocida y estudiada, donde devastó la avanzada de las tropas centralistas.



Fabricio Ojeda es juzgado por rebelión militar

Luego de ser capturado en la sierra de Portuguesa, el líder político y guerrillero Fabricio Ojeda fue juzgado por rebelión militar el **10 de diciembre de 1962**. El Consejo de Guerra de Caracas lo condenó entonces a

18 años de prisión. Mas en su defensa él expresó: “Nosotros estamos libres de toda culpa, no somos responsables de nada que no sea una digna conducta al servicio de la Patria oprimida”.



MUERTE DEL COMANDANTE CARACHE

El **13 de diciembre de 1964** el disparo accidental de un fusil le quita la vida a un importante líder de las guerrillas de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN): Argimiro Gabaldón. El hecho ocurrió en el estado Lara. El comandante Carache, como era conocido, tenía entonces 45 años de edad. Desde joven luchó contra la dictadura. Fue él uno de los primeros en plantear la necesidad de otras formas de combate en el terreno político. Solía decir: “No soy un guerrero, nunca lo había pensado ser, amo la vida tranquila, pero si mi pueblo y mi patria necesitan guerreros, yo seré uno de ellos. Y este pueblo nuestro los ha parido por millones cuando los ha necesitado”.



NATALICIO DE TERESA CARREÑO

En Caracas, el **22 de diciembre de 1853**, nació la pianista Teresa Carreño. Desde niña demostró su talento para la música y al poco tiempo se convirtió en una artista de reconocimiento internacional. Como compositora se destacan sus obras musicales “Himno a Bolívar”, “Saludo a Caracas” y “Vals de Teresita”, entre otras.



Creación del ALBA

En la ciudad de La Habana, Fidel Castro Ruz y Hugo Chávez Frías, entonces presidentes de Cuba y Venezuela, firmaron el **14 de diciembre de 2004** una declaración conjunta que confirmó el nacimiento de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). El objetivo fue generar una plataforma de integración de los países latinoamericanos y caribeños para propiciar la solidaridad, la complementariedad, la justicia y la cooperación. Fue un paso fundamental para la causa común: el desarrollo integral de la región. En los años siguientes se fueron sumando más países.

Hace 35 años Chávez hizo su juramento ante el Samán de Güere



“Juro por el dios de mis padres, juro por mi patria, juro por mi honor, que no daré tranquilidad a mi alma ni descanso a mi brazo hasta no ver rotas las cadenas que oprimen a mi pueblo por voluntad de los poderosos”. Ese fue el juramento que el **17 de diciembre de 1982** Hugo Chávez Frías, en compañía de otros oficiales y suboficiales de la Fuerza Armada, realizó ante el Samán de Güere, en el estado Aragua. Y así se inició el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200.



La victoria de CHÁVEZ

en el 98 puso fin al bipartidismo adeco-copeyano

Recorrido por el estado Vargas del candidato Hugo Chávez, 1998. Fotografía: Egilda Gómez

Contra los pronósticos de las encuestadoras, el **6 de diciembre de 1998**, Hugo Chávez, el candidato por el Movimiento V República (MVR), fue elegido por el pueblo como Presidente de la República. Recibió más de 56% de los votos. Y no solo superó ampliamente a sus contrincantes,

sino que ese día marcó un nuevo hito: el fin del bipartidismo adeco-copeyano que por décadas había imperado en el país.

Su contacto estrecho con el pueblo, en todos los rincones del país, y la propuesta de llevar adelante un proceso constituyente le permitieron

conseguir el apoyo popular. Que al poco tiempo se convirtió en una multitudinaria marea roja.

El 2 de febrero 1999 Chávez asistió al Congreso para asumir la presidencia. Ahí juró delante de Dios, de la Patria, delante del pueblo y sobre "la moribunda Constitución" de 1961

que impulsaría "las transformaciones democráticas necesarias para que la República nueva tenga una Carta Magna adecuada a los nuevos tiempos. Así se abrieron entonces las puertas a un proceso realmente genuino y revolucionario: La Constituyente de 1999.



HACE 228 AÑOS NACIÓ JUANA RAMÍREZ, "LA AVANZADORA"

Juana Ramírez "La Avanzadora" nació el **12 de enero de 1790**. Vivió esclavizada hasta que logró su libertad en los campos de batalla. En 1812, cuando se iniciaron los combates por la Independencia, ella se convirtió en una tropera muy destacada. Luchó cuerpo a cuerpo y participó en una de las batallas más importantes, la de Alto de los Godos, el 25 de mayo de 1813, en el estado Monagas. En uno de sus relatos, la escritora Mercedes-Franco evoca aquel combate en el que Juana encabezó la Batería de Mujeres para pelear a machete limpio contra las fuerzas realistas de Domingo Monteverde. Ese día, en medio de la guerra, alzó la espada de un soldado caído y avanzó con valor hacia el enemigo. Combatió junto a sus compañeras hasta que los realistas fueron vencidos.



94 años de la muerte de Lenin

Luego de una larga enfermedad muere, el **21 de enero de 1924**, el líder bolchevique Vladimir Ilich Uliánov (Lenin), máximo exponente de la Revolución Rusa. En vida sentó las

bases de una organización socialista dando una nueva estructura al antiguo imperio zarista, que a partir de 1922 se llamó Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).



Samuel Dunn y Robert Sayer, *Un mapa completo de las Antillas que contiene las costas de Florida, Louisiana, Nueva España y Terra Firma: con todas las islas*, Londres, 1774, en: <https://www.loc.gov>

HACE 200 AÑOS SE PRODUJO EL PRIMER CHOQUE ENTRE EEUU Y VENEZUELA

Venezolanos crearon la República de la Florida en Norteamérica

■ Néstor Rivero

Entre el 29 de junio y el 22 de diciembre de 1817, hace doscientos años, se estableció en la isla Amelia, frente a la península norteamericana homónima, la República de la Florida. El proyecto emancipador estuvo capitaneado por Gregor MacGregor, general de brigada del Ejército Libertador de Venezuela. Intervinieron también de modo muy destacado Juan Germán Roscio y Lino de Clemente, y en la gestión del nuevo estado, con el cargo de Gobernador, Pedro Gual. Otros suramericanos tomaron parte como delegados por Venezuela. Asimismo es de resaltar, dentro de este capí-

tulo de la emancipación continental, a Luis Aury, corsario republicano francés, quien por esos años venía sirviendo a las fuerzas patriotas del Caribe y Suramérica, y quien a partir de septiembre sucedió a Mac Gregor en el mando de la pequeña República hasta diciembre de 1817, cuando el ensayo republicano es derrocado por una invasión estadounidense.

LA FLORIDA Y AMELIA

Desde los primeros tiempos de la colonización europea, la península de la Florida formaba parte, al igual que Texas, el Mississippi y todo el medio oeste norteamericano, hasta California, de las posesiones españolas en la América del Norte. En 1817 estaba

ocupada por tribus seminolas y negros esclavos fugados de haciendas estadounidenses.

Una hábil y agresiva política expansionista de las élites esclavistas del sur, y mercantiles de la costa noreste de los Estados Unidos permitió que, desde su primer presidente Jorge Washington, pasando por James Madison y Thomas Jefferson, la diplomacia de Washington DC diera, entre 1816 y 1819, nuevos pasos para la apropiación de territorios pertenecientes a España. Este último año, se suscribiría el Tratado Quincy-Onís, mediante el cual España entregaría la Florida a EEUU, bajo la presidencia de James Monroe, a cambio de cinco millones de dólares. En el interín,

a mediados de 1817, patriotas suramericanos y voluntarios anticolonialistas de varias naciones llevan adelante el proyecto de independizar la isla Amelia, que formaba parte de las posesiones españolas de la Florida, para tener una base de acopio y relaciones en apoyo a la tenaz Guerra de Independencia que por entonces adelantaban los patriotas en el sur del continente.

AUDACIA Y RAPIDEZ

El principal personaje en estos sucesos fue Gregorio MacGregor, quien había nacido en Escocia en 1787, y quien a sus dieciséis años se enroló en la Armada Británica. Hacia 1808 participó en las campañas antinapoleónicas de Portugal y España. Entusiasmado con las noticias que desde 1810 llegaban a Europa sobre el proceso independentista iniciado en Venezuela el 19 de abril, vino a Caracas en 1811 y se puso a las órdenes del Precursor Francisco de Miranda, con quien, según algunas fuentes, debió haber tenido trato en el exilio londinense del célebre caraqueño. En 1812 Miranda, al frente de la República le reconoce como coronel y le encarga la caballería patriota. MacGregor interviene en distintas acciones hasta la firma de la Capitulación de San Mateo en julio de ese último año.

Rasgo que todos reconocían en MacGregor era un valor que rayaba en la temeridad. Uno de sus biógrafos indica que la técnica empleada por MacGregor frente al enemigo era “audacia, astucia y rapidez”, olvidando en sus desplazamientos al frente de la tropa la fatiga y la privación, “deteniéndose apenas el tiempo indispensable para medio comer” (Tulio Arends, *Sir Gregor MacGregor*). Solo con estas condiciones pudo sortear en 1816 la peligrosa “Retirada de los Seiscientos”, desde Ocumare de la Costa hasta Barcelona, adonde llegó luego de cruzar territorio enemigo y tras una sorprendente cadena de



Martín Tovar y Tovar, *General Gregorio MC Gregor*, París, 1874. Salón Elíptico, Colección Palacio Federal Legislativo

combates exitosos. Hacia octubre de 1816, encontrándose en Margarita y con disposición de buscar horizontes militares en otras latitudes, conversa detenidamente con Juan Bautista Arismendi, jefe militar de la isla, acerca de “una empresa de resonancia mundial que habría de atolondrar grandemente a los españoles”.

FOCOS DEL EXILIO

Luego de la diáspora independentista ocasionada por la caída de la Primera República a fines de 1814 en Venezuela y del arribo del Ejército Expedicionario de Pablo Morillo en 1815, el principal agrupamiento del exilio patriota –con Simón Bolívar al frente– se concentró en Haití. Desde allí el héroe caraqueño organizó y condujo en 1816 dos expediciones hacia Costa Firme. Entretanto, dos ciudades estadounidenses se convertían en los principales focos de la conspiración emancipadora de las colonias españolas al norte de América: Baltimore y Filadelfia. Y hacia

ambas ciudades se dirigió un nutrido grupo de combatientes suramericanos y europeos que trazaban planes para retomar la iniciativa emancipadora en la América española.

Además de los republicanos anteriormente nombrados, hacia dichas urbes norteamericanas se encaminarían el canónigo José Cortés de Madariaga, F. Zárate, Martín Thompson, Vicente Pazos y Telésforo Orea, entre otros nombres que recuerda la historia. Es de significar que en 1818 la heroína caraqueña Luisa Cáceres de Arismendi, luego de evadirse del régimen de confinamiento a que se le sometió en España, se embarcó en Cádiz y arribó precisamente a Filadelfia, de donde tomaría pasaje hacia la isla de Margarita. Y a Filadelfia se encaminó en los meses finales de 1816 Gregor MacGregor, para buscar el acuerdo con los grupos de exiliados y con absoluta discreción –de modo que no se enterasen las

autoridades de EEUU, para evitar ser expulsados o apresados– adelantar una acción que alcanzaría “resonancia mundial”.

EL 29 DE JUNIO

Con la técnica del golpe de mano Gregor MacGregor sorprendió el 29 de junio de 1817 a la guarnición española que custodiaba la isla Amelia y su capital Ferdinandina, al mando del comandante civil y militar Francisco Morales. Tras la acción, MacGregor ofreció a los derrotados una generosa capitulación, que contemplaba su traslado a las ciudades de Agustina o La Habana, posesiones españolas para la época, así como un lapso de seis meses para que aquellos civiles que desearan marchar pudiesen vender sus bienes antes de partir. Al día siguiente, el 30, MacGregor emite su primera proclama: “Pacíficos habitantes de Amelia; No esperen ningún peligro u opresión de las tropas que están ahora en posesión de vuestra isla (...) Vuestra propiedad será mantenida ▶



Vista de Baltimore, s/f, en: <https://www.loc.gov>.

◀ sagrada". El 1º de julio hace leer una proclama a sus soldados: "El 29 de junio será siempre memorable en los anales de la Independencia de Suramérica (...) En nombre de los gobiernos de Suramérica, los cuales tengo el honor de representar, agradezco a Uds esta primera prueba de ardor y devoción a la causa". El día 7 de julio se dirige a un amigo en EEUU con la idea de que transmita al gobierno de Washington DC los propósitos de la acción republicana, estimando que el gobierno de EEUU "coincidirá con él por lo menos en no interponer obstáculos... mucho menos por ningún sentido de obligación hacia España, para ayudarla a preservar la integridad de sus posesiones" (Tulio Arends, *Sir Gregor MacGregor*).

DESIGNIOS DE MR MONROE

En 1817 James Monroe, presidente de los Estados Unidos, daba nuevos pasos para la anexión de la península de la Florida y sus islas adyacentes, reconocidas como colonias españolas. La extensión de la naciente potencia hacia el oeste y suroeste, había dado un paso decisivo en 1803 con la adquisición de la Louisiana comprada a Napoleón Bonaparte. Durante la gestión de Mr Monroe el designio expansionista se expresó en la invasión ejecutada por el coronel Andrew Jackson a la península floridana y su guerra contra los seminolas. De este modo, haciendo prevalecer las miras



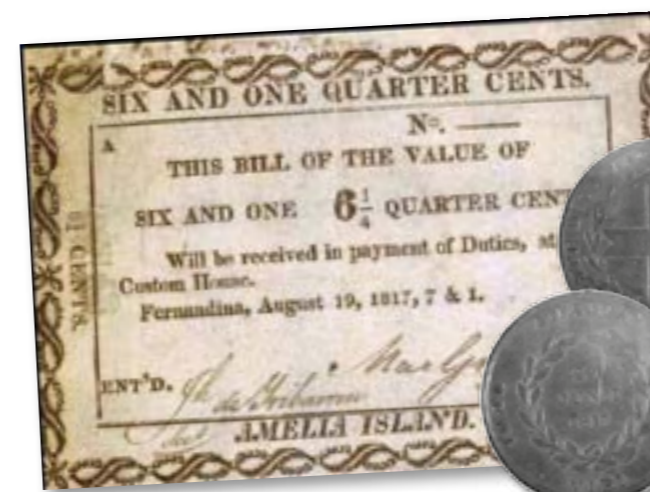
Carlos Otero, *General Lino de Clemente*, 1940. Salón Elíptico, Colección Palacio Federal Legislativo

de su hegemonía continental por encima de los compromisos fundamentales republicanos que una nación libre tiene con los pueblos del mismo continente que luchan por su Independencia, la Casa Blanca repudió y luego con una fuerza naval sin parangón respecto a los republicanos de La Florida, ordenó que se desalojase a estos y que se tomase la isla Amelia

como parte de EEUU. Esta expulsión de los floridanos que organizaban su territorio bajo la forma republicana respondía a la sentencia que John Quincy Adams habría de proclamar en 1819: "La absorción de toda la América del Norte por los EEUU... era tan de ley natural... como que el Mississippi tiene que desembocar en el mar" (William Miller, *Historia de los EEUU*).

¿"REPÚBLICA DE BANDIDOS"?

Según instrucciones recibidas del Libertador Simón Bolívar, quien desde Angostura le envió en 1817 credenciales designándole cónsul de Venezuela en Washington DC, el venezolano Lino de Clemente gestionó lo conducente ante el Departamento de Estado de EEUU. El entonces Secretario de Estado, J.Q. Adams, envió un comisionado a la casa donde se hospedaba Clemente. Según relato de este último, el funcionario le interrogó acerca de si él "era el mismo Lino de Clemente que a nombre y sin poderes al efecto del Gobierno de Venezuela, había autorizado una expedición contra la isla Amelia en donde se había establecido una república pirática, asilo de piratas y de toda especie de bandidos (...) que había caracterizado de criminal su conducta (la del Presidente de EEUU) en la ocupación de la isla Amelia" (Colección Blanco y Azpúrua, Tomo 6, pág. 565).



Billete con valor de 6 y un cuarto de centavos de dólar, con fecha de 19 de agosto, 1817. Y moneda acuñada por Gregorio McGregor, en el año de 1817, en la isla Amelia, Florida. En la cara de la moneda las inscripciones: "AMALIA, VINI, VIDI, VINCI, 29 Junii 1817", en el reverso: "DUCE MAC GREGORIO. LIBERTAS FLORIDARUM". En, www.floridamemory.com

Resultaba evidente la aversión de las autoridades estadounidenses hacia la República de las Floridas, puesto que esta, de afirmarse en el tiempo, haría inofensiva la intención expansionista de EEUU hacia la franja sur del Atlántico norteamericano. Clemente se quejó ante el gobierno de Angostura del rechazo expuesto por el gobierno de Mr Monroe a su carácter de representante diplomático de la República de Venezuela.

Tal como recuerda el historiador estadounidense Harold A. Biereck Jr., a Pedro Gual y Lino de Clemente les motivó "el deseo de ayudar a la causa de la libertad" (*Vida pública de Pedro Gual*).

Dicho autor, quien admiraba la proeza de la emancipación suramericana, recuerda que Clemente, apenas enterarse del mensaje leído por Monroe ante el Congreso de su país el 3 de diciembre de 1817 y percatarse del encono gubernamental contra la República de la Florida, "envió un expreso hacia Amelia para anunciarles la proyectada hostilidad y ordenarle al comandante Aury –jefe militar de la República de Amelia– 'que defendiese la plaza hasta lo último'. Empero la misiva de Clemente no sería leída por los patriotas de Amelia, por cuanto al acercarse el emisario a la isla Amelia ya había comenzado el bloqueo y las operaciones estadounidenses que pondrían fin a la experiencia

revolucionaria de Amelia, tomando la capital, Fernandina, y expulsando a los promotores.

BOLÍVAR Y LOS HECHOS

El país más comprometido con la República de la Florida era sin duda la Venezuela que se reconstituía en las selvas de Guayana, a orillas del Orinoco. Gregor MacGregor, el gran propulsor del establecimiento floridano, era reconocido como General del Ejército de Venezuela. Y "el buque insignia en la acometida del 29 de junio sobre isla Amelia llevaba, como recuerda Tulio Arends, el "tricolor amarillo, azul y colorado (*Sir Gregor MacGregor*, pág. 109). Además, de los cuatro poderdantes a favor de la acción, dos, Clemente y Gual, eran nativos de Venezuela, y un tercero, Martin Thompson, procedió como delegado por el gobierno venezolano. De este modo, cuando a finales de 1817 arribó a Angostura Jean Baptiste Irvine, como representante de EEUU ante el gobierno presi-

dido por el Libertador Simón Bolívar, una de las primeras cuestiones que quiso se le contestase, era si Venezuela respaldaba la actuación revolucionaria en isla Amelia.

Con extrema discreción, por cuanto apenas Guayana y Margarita eran por entonces los espacios liberados de Venezuela, el Libertador responde que no había sido informado al respecto, aunque tampoco desautorizó la acción. Poco antes había enviado a Clemente, uno de los protagonistas de este capítulo, como representante de Venezuela ante EEUU, y el año anterior había expedido a favor de MacGregor al grado de General de División. Y apenas regresó de Filadelfia otro de los instigadores de la heroica aventura, Juan Germán Roscio, le puso al frente del órgano patriota *Correo del Orinoco*.

A la luz de dos siglos y la valoración de las distintas fuentes sobre el asunto, es comprensible la circunspección del Padre de la Patria ante Mr Irvine. Ello no demeritaba la profunda satisfacción que debió sentir Bolívar –el estadista de miras más extendidas que produjo la América del Sur durante el siglo XIX– cuando se enegó de la creación de la República de la Florida. ■

LA OPINIÓN PÚBLICA DE EEUU CONDENÓ A MONROE

Gran revuelo causó en la opinión pública estadounidense la actuación de James Monroe en contra de los independentistas suramericanos que proyectaron avanzar hacia el resto de las colonias españolas en la Florida. Periódicos estadounidenses recogieron el malestar en las calles por dicho comportamiento oficial. En el Congreso se dio un intenso debate al surgir voces que criticaron el hecho de que el gobierno de un Estado republicano, EEUU, el cual se había establecido luego de una lucha terrible contra la metrópoli, Inglaterra, diese a los revolucionarios del sur del continente un trato de bandidos.



W. Bell, *James Monroe*, Nueva York, G. Endicott, S/f, en: <https://www.loc.gov>



Retrato de Argelia Laya, s/d. Archivo Correo del Orinoco, disponible en: <http://www.correodelorinoco.gob.ve>

LUCHÓ INCANSABLEMENTE POR LA LIBERACIÓN DE LAS MUJERES Y EL SOCIALISMO

Argelia Laya profesó “una fe profunda en la educación”

■ Jeylú Pereda

Argelia Laya murió el 27 de noviembre de 1997. Un año después, su hermana, René Laya, escribió un artículo que fue publicado por *Palabra de mujer*. En el texto contaba que ambas siempre compartieron “una fe profunda en la educación”. Consideraban que era un “vehículo liberador” para que los seres humanos realizaran sus aspiraciones y conquistaran sus derechos.

Probablemente fue esa fe la que motivó tantas veces a Argelia a convocar a sus colegas a enfrentar “al

reto de la historia”, a renacer en el rol de educadores, y a “rescatar y reelaborar el credo pedagógico de Simón Rodríguez.

Argelia se graduó de maestra, en 1945, en la Escuela Normal Gran Colombia. Y en 1957 se graduó de profesora de Filosofía y Ciencias de la Educación. El compromiso de la docencia la acompañó en todas sus facetas: feminista, guerrillera, parlamentaria. Sostenía que “de la educación es responsable toda la sociedad”.

Su vocación la hizo consciente de la crisis de la educación. En 1972 escribió un artículo titulado “La condición

específica de la mujer venezolana”. En ese texto habló sobre el fracaso del sistema educativo y enfatizó su preocupación por el hecho de que la mayoría de analfabetas de entonces pertenecían al sector femenino.

Incansablemente fustigó las desigualdades a las que eran sometidas las mujeres. Opinaba que el sistema había convertido al pobre en esclavo del rico, “pero la mujer es la esclava del esclavizador y del esclavo”.

Por el ambiente en el que creció, era casi inevitable que Argelia ignorara las desigualdades, las injusticias. Su padre, Pedro María Laya, parti-

cipó en la lucha contra la dictadura de Juan Vicente Gómez. Y su madre, Rosario López, como ella lo contó, era una mujer astuta e inteligente, poeta por naturaleza, que “tenía conocimientos de las nuevas ideas de todos los países por los viajeros que llegaban al pueblo”. Con ella aprendió a defender sus derechos de mujeres y de negras.

La subversión era parte de su personalidad. En la biografía escrita por Carmen Mannarino se lee que Argelia “acostumbraba decir que el nacimiento fue su primer acto de rebeldía porque sus padres esperaban varón y les nació otra hembra”.

Esa rebeldía con causa le permitió confrontar a la pacata sociedad de mediados de siglo XX, que condenaba a las madres solteras, sobre todo si eran docentes. Pero Argelia no solo parió a su hijo, sino que además defendió su maternidad y su profesión con argumentos legales. Le escribió una carta al ministro de Educación, que entonces era Luis Beltrán Prieto Figueroa, y logró no ser retirada de su cargo.

Pero como debía ser castigada de alguna manera, fue trasladada de la modélica Escuela Gran Colombia a una de inferior categoría en La Guaira. Mas eso no fue razón para amilanar el espíritu de Argelia; ahí también hizo su obra con una legión de alfabetizadores. Mannarino cuenta que cuando se mudó a Sarría, “en la puerta del apartamento colocó una placa, algo inusual, con el nombre de Peruchele (por su hijo Perucho), como en reafirmación del orgullo por el hijo nacido”.

Sin duda, la acción de Argelia no fue menor. Muchas maestras de la época no soportaron el juicio social al que se les sometía por convertirse en madres solteras, por lo que algunas se suicidaban y otras abortaban clandestinamente en condiciones inseguras.

Probablemente esa fue una de las razones por las que la despenalización del aborto fue otra de las batallas que dio Argelia. Permanentemente alertó sobre “una maquinaria clandestina que cobra grandes cantidades de dinero y pone en peligro de muerte a las mujeres”. Consideraba



Argelia Laya, s/d. Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

LA COMANDANTA JACINTA

En los años 60 Argelia Laya fue una de las mujeres de la izquierda revolucionaria que apostó por la lucha guerrillera. “Empuñó el fusil y se llamó Comandanta Jacinta”. En una entrevista con Giovanna Mérola, constó que tal experiencia le permitió “conocer más a los venezolanos”. En aquella guerra “eran los pobres de un lado, buscando un cambio y una transformación por una vía que no nos condujo al triunfo, sino a una derrota; y los pobres del otro lado, defendiendo los intereses de los poderosos”.



Argelia Laya, conocida como la comandanta Jacinta, durante su participación en el Frente Guerrillero Simón Bolívar. Colección fotográfica del Colectivo para la Reconstrucción de la Memoria de los Años 60. Universidad Bolivariana de Venezuela

que esa situación, así como la paternidad irresponsable, la prostitución, la marginación política, la explotación obrera, entre otros, eran factores que mantenían oprimida a la mujer.

Argelia centró entonces su lucha política en el despertar, la unión y la organización de las mujeres por su liberación y el socialismo. Sostenía que “una sociedad socialista es inconcebible sin la total participación de la mujer en un plano de igualdad con el hombre”. Para lograr esa comunión consideraba necesario diseñar y ejecutar una reforma educativa.

Así, propuso ante el Congreso Nacional que todo el proceso educativo fuese dirigido a “modificar la vigente condición de minusvalía y dependencia de la mujer”.

La investigadora y feminista Alba Carosio escribió que “Argelia Laya ha sido y es punto de referencia máximo de las luchas de las mujeres venezolanas”. Su labor y legado “son incommensurables... fue política siempre clara y declaradamente feminista, rebelde y orgullosa de defender derechos sin claudicar nunca ante poderes fácticos ni patriarcales”. ■

LA VIDA DE DOS CARAQUEÑOS NOTABLES muestra la movilidad social de los pardos

■ Rebeca Padrón García

El 5 de julio de 1811 el Congreso de Venezuela declaró solemnemente la Independencia de las Provincias Unidas de Venezuela y el 21 de diciembre de 1811, por la vía de la primera Constitución de Venezuela, a través de unas disposiciones generales, se modificó jurídicamente la condición social y jurídica de los *pardos*. Quedaron así revocadas todas las leyes monárquicas al respecto y se suprimió el término “pardo”, al decretarse la igualdad de todos los ciudadanos y la eliminación de títulos nobiliarios. No obstante, esa igualdad no sería completa, ya que la esclavitud se mantuvo, y por ello, las promesas incumplidas pasarían de generación en generación hasta la Guerra Federal y la posterior abolición de la esclavitud.

La lucha por la libertad seguiría más allá de la Independencia y enfrentaría a los esclavos no solo con los blancos criollos, sino también con los pardos. Era una lucha compleja, que enfrentó a blancos criollos con blancos peninsulares y a los pardos contra ambos. En ese contexto, los pardos encarnan una experiencia de movilidad social que se puede reconstruir a través del caso de una familia caraqueña de apellido Churión, cuyos orígenes se remontan al siglo XVIII.

EL ORIGEN DE UNA FAMILIA

En una carta fechada a inicios del siglo XX, el periodista Juan José Churión refiere brevemente su biografía a su amigo el ensayista e historiador Andrés Pacheco Miranda: “... Puedes decir que mi familia cristiana vieja sin mezcla de moro o judío era como mi único maestro extremadamente católica, ... Mis padres fueron, se me olvidaba, el Sr. Julián Churión, General de División y Coronel de Ingenieros, según, discípulo de Cagigal, y Mercedes Ascanio”.



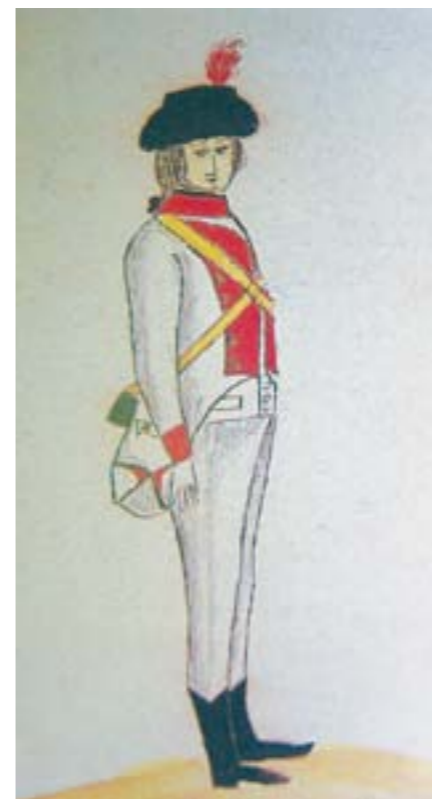
Juan José Churión, s/d, siglo XX. Álbum familiar perteneciente a Rebeca Padrón

Este comentario da una idea de la estructura social de castas que imperaba en la Venezuela hispánica.

La historia de la familia Churión se remonta a inicios del siglo XVIII, cuando, sometida al sistema esclavista, obtiene la carta de libertad, en 1713. A partir de ese momento, las siguientes generaciones buscarán mecanismos de blanqueamiento va-

liéndose de una serie de legislaciones llevadas a cabo por la monarquía española, conocidas como las Reformas Borbónicas.

Para finales del siglo XVII e inicios del siglo XVIII en Venezuela la crisis económica era una consecuencia directa de los acontecimientos europeos; había escasez de alimentos, desabastecimiento, hambre, ruina



Trajes de militares pardos, s/f. Colección Archivo General de Indias

de la agricultura, alza en los precios de los productos importados.

Una de las medidas para hacer frente a la situación fue la firma por parte del rey Felipe V de un contrato comercial con los franceses de la Compañía Real de Guinea, que establecía la introducción en las Indias Occidentales de un máximo de 10 toneladas de negros.

La Compañía estaba a cargo de don Juan Chourio, quien se había dedicado al contrabando de esclavos desde finales del siglo XVII. En 1713, justo cuando el contrato se vencía, Chourio le otorgó carta de libertad a la esclava María Josepha Churión – comprada dos años antes en Trinidad por escritura pública– y a su pequeño hijo, Pedro Joseph Churión. Desde entonces, el apellido Churión, tal y como se conoce hoy día, ha permanecido en Venezuela y agrupa a descendientes de María Josefina y su hermana María Francisca, también liberada en el siglo XVIII.

De estas dos ramas, la primera es la de María Josefina, cuyos descendientes se enlazaron matrimonialmente con familias de “pardos



Juan José Benzo, Pulpería. Colección J. J. Benzo, Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

beneméritos” como los Landaeta, Bejarano, Polanco, Arias, Mendoza, Ortega, entre otros. En su mayoría fueron militares del Batallón de Milicias de Pardos de Caracas y La Guaira, según da cuenta Zully Chacón en un estudio sobre los pardos publicado en 2010.

De la rama de María Francisca, sus nietos, hijos de María Victoria del Carmen Churión, estuvieron en el Batallón de Milicias de Pardos de Caracas. A mediados del siglo XIX sus descendientes logran (bisnietos y tataranietos) una movilidad social asombrosa emparentándose con familias como los Ascanio, Urrutia, Mirabal, Parpacen, entre otros apellidos relacionados con la historia republicana venezolana.

Dos personajes en particular nos dan una visión de cómo se establecieron las relaciones sociales y cómo fue su movilización: Joseph Julián Churión Sánchez y su hijo Julián del Sacramento Churión Alberro. El primero llegó a ser prócer de la Independencia, y el segundo, además de destacado militar, fue ingeniero egresado de la Academia de Matemáticas.

LEAL SOLDADO DEL LIBERTADOR

Joseph Julián Churión Sánchez nació en Caracas, en la parroquia Candelaria, el 17 de febrero de 1791; hijo legítimo del capitán del Batallón de Pardos de Caracas Felipe Antonio Churión y de Mariana Hilaria Sánchez. El núcleo familiar lo formaban trece hermanos.

En el Archivo General de la Nación de Venezuela se encuentra un documento inédito donde se evidencia que Joseph Julián inició su vida militar en 1806 como cabo segundo en el Batallón de Pardos de Caracas. Uno de sus compañeros, Manuel Cala, declara: “Conozco a José Julián Churión, quien abandonó las filas de la Corona Española uniéndose a la causa emancipadora, juntándose a las tropas del general Francisco de Miranda hacia la ciudad de Valencia, hasta la capitulación de Miranda con Monteverde en 1812”.

En 1813 estuvo con las tropas del Ejército Libertador en Cundinamarca, hasta 1814, cuando cayó prisionero de José Tomás Morales. Fue trasladado a un destacamento en La Guaira. Para entonces se había casado



Helmut Neumann, Mercado de San Jacinto, 1934. Colección Helmut Neumann. Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

con *Petronila Alverroz*, con quien tuvo un niño, *Saturnino*, que falleció a los días de haber nacido.

Se sabe que en 1823, como subteniente de artillería y bombardero, participó en la toma por asalto la plaza de Puerto Cabello y el castillo de San Carlos. Allí recibió un golpe en el pecho mientras cambiaba una pieza de artillería, lo que para el resto de su vida le ocasionaría un dolor en la parte afectada.

En 1826 José Julián solicitó información sobre el ascenso que espera y también un cambio de residencia para Caracas, donde permanecía su familia.

El 24 de marzo de 1827 el Libertador lo ascendió a teniente. El 15 de agosto de 1828, en "la Villa y Puerto de La Guaira", firmó un acta junto a otros militares y autoridades patriotas, ratificando su total apoyo al Libertador como jefe del gobierno con plenitud de facultades.

PADECÍA DE MALES INCURABLES

En 1851 varios problemas de salud lo obligaron a solicitar su cédula de

Inválido. Tenía dos hernias que le impedían usar su pierna. Además padecía tumores hemorroidales, los cuales le producían gangrena.

Un médico de apellido Rodríguez certificó, el 9 de noviembre de 1851, que los males de Churión eran incurables. Otro colega, Guillermo Michelena, ratificó dos días después que "debe considerarse como inválido según el Art. 2 de la Ley de la Maternidad" (sic).

El 13 de noviembre de 1851, en la carta en que solicita su cédula de invalidez, Churión se presenta como un "patriota, desinteresado, satisfecho con la Libertad que hoy disfrutamos", y afirma que "no ocurriría hoy a Usted Excelentísimo ni habría formado el expediente que comprueba mi invalidez que solemnemente acompaño, si mi situación que hoy es bien triste y la vida es muy corta".

El 10 de diciembre de 1851 el general Carlos Castelli le concede la Cédula de Inválido por treinta pesos mensuales, que era la mitad de su sueldo. El 3 de agosto de 1854 el general Muñoz



Retrato del general e ingeniero Julián Churión, Caracas, circa 1878. En: *Revista técnica del Ministerio de Obras Públicas*, 1914

Tébar le concede un aumento al "2do Comandante Churión", a 55 pesos mensuales. Un mes después, el 22 de septiembre, José Julián Churión Sánchez muere en su parroquia Candalaria, donde recibe las bendiciones del párroco de la localidad.

LOS PASOS DEL HIJO

Julián del Sacramento Churión Alberro nació en La Guaira el 8 de enero de 1824. Se graduó de militar a finales de 1845 en la IV Promoción de Ingenieros de la Academia de Matemá-



Camille Pissarro: Plaza mayor de Caracas, 1862. Colección Residencia Presidencial La Casona

ticas; entre sus compañeros se puede mencionar a Manuel Cadena Delgado, Eduardo Michelena, Carlos Soublette (hijo) y Tiburcio Troconis. Entre ese año y el siguiente se realizan los trabajos de las carreteras Caracas-La Guaira y Valencia-Puerto Cabello; en esta última participó Churión.

Según Leszek Zawisza, en 1851 la Diputación Provincial de Caracas encomendó al ingeniero polaco Alberto Lutowski el estudio de la carretera por la ruta de Antimano y Las Adjuntas.

El asistente de Lutowski en ese estudio fue Churión, quien posteriormente viajó a París a realizar estudios cortos de especialización. A su regreso a Venezuela, en 1853, se incorporó como Catedrático a la Academia de Matemáticas.

FUE DOCENTE Y AUTOR

El 9 de diciembre de 1856 Juan Pablo Rojas Paúl, secretario de Interior y Justicia, autoriza la publicación de la

obra de Julián Churión titulada *Colección de métodos prácticos para los albañiles y demás artesanos y constructores que no conocen el cálculo*. El texto habla de las dos cualidades que debe tener el trabajador de la construcción:

[...] dos cosas son necesarias al artesano: destreza e instrucción, la primera cualidad es pocas veces un don de la naturaleza, pues más comúnmente es un fruto del ejercicio y del trabajo. Y la segunda el obrero instruido, lleno de amor a su arte, inteligente y laborioso, auxilia eficazmente al empresario, sin dejarse intimidar por los obstáculos o por la novedad de los procedimientos, comprende el punto del objeto, los medios y los resultados de los trabajos; conoce las dificultades y sabe vencerlas y eludir las

Escribió sobre diversos temas en periódicos nacionales, como el *Diario de Avisos*, *La Opinión Nacional*, *El Progreso*. Fue nombrado miembro de Número del Colegio de Ingenieros de Venezuela en el año 1862. Formó

parte de la Comisión Permanente de Estadística y la de Construcción, y, en 1866, del grupo fundador de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales, promovida por Adolfo Ernst.

FUE PROTAGONISTA DE GRANDES PROYECTOS

En abril de 1870 el presidente Antonio Guzmán Blanco comienza a desarrollar de políticas de progreso que contemplaban la construcción de carreteras, acueductos, puentes y líneas férreas.

En el equipo de especialistas de la ingeniería que inició este proyecto, estaba Julián Churión.

En el segundo semestre de 1873 el ingeniero Churión fue enviado por el gobierno de Guzmán Blanco a estudiar las comunicaciones de la región occidental y a realizar los trabajos científicos y de exploración para la construcción de la carretera entre Mérida y el Lago de Maracaibo. El



Anónimo, Templo Masónico de Caracas, s/f. Archivo fotográfico del templo



Anton Goering, *Tropas venezolanas acampadas*, Circa 1870. Colección Corina Röhlh de Brillembourg.

29 de marzo de 1875 se le nombra responsable del templo Masónico y el mercado de Caracas, como lo confirma una comunicación encontrada en el *Archivo General de la Nación*:

Por disposición del Ejecutivo Nacional (Guzmán Blanco) se nombra al General Julián Churión Ingeniero y director de los trabajos que hayan de ejecutarse en las obras Panteón Nacional, Templo Masónico i Mercado Público de esta ciudad. Comuníquese a quienes corresponda i publíquese. Firmado Muñoz Tébar.

En 1876 la Escuela de Medicina de Caracas lo nombra miembro de Número por unanimidad de votos, como galardón a sus estudios. Así lo reseña Juan José Churión (su hijo), en una pequeña biografía escrita para la *Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas*:

La Escuela de Medicina –decíale el Secretario doctor Escalona– se congratula por la valiosa adquisición que acaba de hacer al recibir en su seno a una persona como usted, cuyos talentos y amor a la Ciencia, serán de hoy en adelante una de sus más preciosas galas.

RECIBIÓ HONORES FÚNEBRES

En 1877 forma parte de la Comisión de Ingenieros que evalúa los interrumpidos trabajos en el ferrocarril Caracas-La Guaira, ejecutados por la firma Antommarchi Herrerros. Destaca entre sus trabajos escritos, el premiado en el certamen promovido para celebrar el 28 de octubre de 1877, el Colegio de Ingenieros, titulado *Causas de la sequía y repoblación de los bosques*, nuevamente publicado treinta y siete años des-

pués en la *Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas*.

Muere el 24 de enero de 1878, de un derrame cerebral, a las seis de la tarde en la calle Este 2 de La Candelaria, y fue enterrado en el Cementerio de los Hijos de Dios, en La Pastora; Juan José Churión señala lo siguiente: “a su muerte, el Gobierno del general Alcántara le tributó los honores debidos a su jerarquía militar y científica”. Siete días después fallece su esposa, Merced Ascanio García, de cáncer en el útero, dejando a sus hijos huérfanos a cargo de su abuela.

• Para seguir leyendo:

• Churión, Julián José. 1914. “Apuntes biográficos del general Julián Churión”, en: *Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas*, N.º 38, Caracas: Ministerio de Obras Públicas, publicación mensual, año IV, febrero



Pavel Petrovich Sokolov-Skalya, *Asalto al Palacio de invierno el 25 de octubre de 1917, Moscú, 1939*. Museo Estatal de la Revolución

El cerco internacional y la guerra interna no pudieron con la **REVOLUCIÓN BOLCHEVIQUE**

■ Redacción MDV

Cuando los sóviets tomaron del Palacio de Invierno en Petrogrado el 7 de noviembre de 1917 y se consolidaron como poder político, una de las primeras medidas del nuevo gobierno revolucionario fue la de sacar a Rusia de la guerra. Esa fue una de las principales consignas del movimiento y era una de las mayores aspiraciones del pueblo.

La Revolución cumplió: el 3 de marzo de 1918 Rusia firmó el tratado de

Brest-Litovsk (en Bielorrusia) con el reino de Bulgaria y los imperios austro-húngaro, otomano y alemán. El acuerdo afectó negativamente a Rusia, que perdió parte de su territorio, pero con el fin de la guerra se concretaba en tiempo récord una de las tres promesas de los bolcheviques: pan, tierra y paz.

EL CORDÓN SANITARIO

Lenin había insistido en que la paz era una prioridad, pues la Primera Guerra Mundial era un conflicto imperialista, que respondía a la ló-

gica geoestratégica de las potencias tradicionales y favorecía los capitales de la Europa burguesa. Pero el fin del conflicto no trajo la paz, sino el cerco internacional y la guerra interna.

Las potencias occidentales entendieron que los planes del nuevo gobierno de los sóviets eran contrarios a sus intereses y vieron la oportunidad para destruir la Revolución desde adentro. Para ello apoyaron la medida de extender un cerco en torno a la naciente República Socialista Federativa Soviética de Rusia. Este ►



Levantamiento popular durante la revolución frente al Kremlin y la Basílica de San Basilio en Moscú, 1917. Archivo Imagno/Getty

◀ cerco se conoció como “cordón sanitario” y fue activado de inmediato por Polonia, Finlandia, Letonia, Lituania, Estonia e incluso Rumania.

GUERRA INTERNA E INTERNACIONAL

Francia, el Imperio Británico, Estados Unidos y el imperio Austro-Húngaro daban respaldo político y financiero al Ejército Blanco, coalición de fuerzas antisoviéticas en la que coincidían partidarios de la restauración de la monarquía –tanto civiles como militares (incluidos generales de peso como Lavr Kornílov)–, grupos nacionalistas y separatistas.

En cuestión de meses estallaron una serie de revueltas e insurrecciones y para mediados de 1918 ya había en marcha una auténtica guerra civil.

Las potencias occidentales entraron abiertamente en el escenario. Desde abril de 1918 en el extremo oriente ruso se desarrollaron acciones militares de bloqueo y ocupación. Una de las más contundentes fue el asedio y la ocupación de Vladivostok –principal puerto ruso en el Pacífico– que comenzó en abril de ese año con la intervención de



Manifestantes se reúnen frente al Palacio de Invierno en Petrogrado, antiguamente San Petersburgo y más tarde renombrado Leningrado, durante la Revolución Rusa, Moscú, enero, 1917. Archivo Hulton.

las armadas de Japón e Inglaterra.

En los hechos, la primera república socialista de la historia tuvo que enfrentar el impacto combinado de la conspiración y la guerra abierta internas y de la intervención militar directa de Estados Unidos, Japón, Canadá, Gran Bretaña, Checoslovaquia e Italia, que movilizaron tropas hacia Siberia. Francia envió oficiales y materiales.

EL COMUNISMO DE GUERRA

La guerra civil y la agresión imperialista forzaron a los bolcheviques a adoptar el “comunismo de guerra”. El historiador Oscar León, investigador del Centro Nacional de Estudios Históricos, explica que para “contener y enfrentar las tropas, rusas y extranjeras, que marchaban desde Siberia hacia Petrogrado, se requería de enormes recursos, organización y



Llegada de Vladimir Lenin a la estación Finlandia, en Petrogrado, donde saluda a la multitud, abril, 1917. Colección Everett



Viktor Bulla, Soldados que se unieron a los revolucionarios en febrero de 1917 llevan pancartas con las inscripciones “Abajo la Monarquía – Larga vida a la República Democrática”, 1917. Archivo ADOC

disciplina”. Así, “el gobierno revolucionario nacionalizó la industria y los transportes, confiscó los suministros y equipos necesarios para la guerra”. “Estas medidas tenían el objetivo fundamental de mantener al Ejército Rojo, lo cual se tradujo en una rigurosa centralización de la autoridad del gobierno en la vida económica del país”, señala León.

Pero si las decisiones asumidas por el gobierno revolucionario a la larga redundaron en una capacidad de respuesta cada vez mayor ante el enemigo, tuvieron también efectos duros para la población. Se crearon organismos de participación popular para controlar la producción y la distribución en las áreas agrícola e industrial, “que funcionaban a su

vez como controladores de la especulación”, acota León.

LA VICTORIA, EL NUEVO RETO

El primer objetivo del comunismo de guerra se logró: el 25 de octubre de 1922 el Ejército Rojo recuperó Vladivostok. Lo restos del Ejército Blanco se fueron dispersando cada vez más y en 1923 ya estaban totalmente anulados.

Antes de esa victoria ya el pueblo soviético había visto retirarse escalonadamente a las fuerzas extranjeras, que no pudieron avanzar más allá de Siberia. Los últimos en irse fueron los japoneses, en julio de 1920.

El triunfo sobre la contrarrevolución interna y externa fue una asombrosa muestra de inteligencia, organización y poder del proceso soviético, que ahora lucía consolidado y más vigoroso con el nacimiento de la Unión de República Socialistas Soviéticas (28-12-1922).

Pero los estragos de la guerra eran terribles, y la Revolución, invicta frente a las potencias imperialistas, tenía ahora por delante el reto de reconstruir y de decidir la orientación de la economía. ■



Título desconocido. Todas las fotografías incluidas en este artículo son de Ernest Cole y pertenecen a la colección The Ernest Cole Family Trust, Fundación Hasselblad. Fueron tomadas en Johannesburgo entre 1960 y 1966. Los comentarios al pie de cada foto también son de Cole

Ernest Cole mostró la vida bajo el Apartheid

■ Noelis Moreno Peña

ERNEST Levi Tsoloane Kole (Sudáfrica, 1940-Nueva York, 1990) fue un hombre aventurero que se encargó de revelar a través de la fotografía una cara del Apartheid: la cotidianidad y naturalización del régimen entre los sudafricanos.

Al ser negro sus opciones educativas eran limitadas. El sistema determinaba qué profesión debía desempeñar y en muchos casos cubrir el costo era una tarea casi imposible, especialmente para familias muy po-

bres como la suya. Por su color de piel, baja estatura y nivel de instrucción básico clasificó para ser mensajero o repartidor, pero no le interesaba ejercer ese tipo de trabajos.

En la década de los 50 se interesó en la fotografía y decidió convertirse en fotógrafo profesional. Para formarse en esta área inició su trabajo con fotografías familiares hasta 1958, cuando logró conseguir un puesto en una revista llamada *Drum*, que se encargaba de mostrar la vida de los negros que vivían en Johannesburgo. En este medio de comunicación

se desempeñó como asistente de cuarto oscuro e impresión bajo la supervisión del fotógrafo Jürgen Schadeberg. Desde entonces comenzó a formalizar sus estudios y decidió realizar un curso por correspondencia en el New York Institute of Photography.

Su trabajo en *Drum Magazine* le permitió desarrollar una mayor sensibilidad sobre la desigualdad económica y social que existía en su país. Desde ese espacio se relacionó con activistas políticos que luchaban contra el Apartheid, periodistas, fotógrafos, músicos y otros. Fue en



"Un centavo, jefe, un centavo; por favor, jefe, tengo hambre". Escena nocturna en Golden City, con niños negros suplicando limosna a blancos. Puede que les den una moneda o, como aquí, una bofetada



La madre pelea para evitar que su hijo, de 9 años, huya y viva en las calles. Ella trata de afirmar su autoridad con amenazas: "¿Cómo será tu futuro sin educación?". Pero es demasiado tarde, el chico, llamado Papa, está fuera de control

este contexto en el que nació su proyecto: registrar el Apartheid mediante el fotoperiodismo. Pero su proyecto era difícil: por ser un negro no podía acceder a todos los espacios y no estaba permitido que los negros fotografiasen libremente lo que sucedía en el país.

Por esta razón tuvo que hacer dos grandes sacrificios: modificar su apellido Kole por Cole y cambiar su clasificación de negro a hombre de color, lo que fue posible porque tenía una piel más clara. De este modo pudo viajar libremente y acceder a zonas restringidas para negros. A partir de ese momento actuó en la clandestinidad para conseguir las mejores tomas que retrataran la desigualdad social reinante en Sudáfrica, especialmente en la década de los 60.

LA NORMA

Este fotógrafo sudafricano logró mostrar con su trabajo una sociedad racista que clasificaba a los ciudadanos en grupos diferenciados

por el color de piel y que respondían a una estructura piramidal de privilegios y derechos. En la cima de la pirámide se encontraban los blancos, con más derechos en comparación al grupo ubicado en la base de la pirámide: los negros, que eran la mayoría.

La clasificación de la sociedad se podía percibir en cualquier espacio. Con un tono irónico Cole plasmó esta realidad a través de una serie de fotografías tomadas en espacios comunes (parques, paradas, estaciones de trenes, baños).

En una de ellas aparece una mujer blanca sentada en un banquito mientras que en el fondo aparece un individuo (negro) sentado sobre unas piedras. En el centro de la fotografía aparece escrita en el banco una norma: *europeans only*, que indicaba que era un espacio reservado para los blancos.

Cole mostró esta norma como una frontera cultural, política, social entre dos individuos que habitan en un mismo lugar. Esta norma fue



Un muchacho se pone en cuclillas sobre las caderas para seguir la lección en el calor del aula

muy común en autobuses, líneas de taxis, baños, bebederos, colegios, universidades, mercados, urbanizaciones, centros comerciales, etc. En pocas palabras los negros vivían al margen, en las sombras de un mundo de blancos, y Cole reveló ▶



Todos están de pie agrupados en el piso y los asientos
◀ la aparente naturalidad y aceptación ante ella con sus fotos.

LOS NIÑOS, VÍCTIMAS DEL APARTHEID

Las consecuencias del Apartheid fueron otro foco clave en sus fotografías y los niños se convirtieron en los protagonistas de varias tomas. Un ejemplo claro de este objetivo se puede presenciar en la fotografía: "Un centavo, jefe, un centavo, por favor, jefe, tengo hambre". Allí aparecen un grupo de niños pidiendo limosna, su vestimenta revela la miseria en la que vivían los niños negros. También logró captar la violencia y rechazo que sentían muchos ciudadanos blancos hacia ese sector de la población.

Sus denuncias llegaron al sistema educativo, que era sumamente desigual e injusto. A partir de una de sus fotografías reveló las pésimas condiciones de las escuelas y del sistema educativo destinado a los negros. En ella aparece un niño recibiendo clases sin las condiciones mínimas.



Plataforma de trenes dividida en dos

UNA PÉSIMA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL

Ernest Cole denunció la ineficiente distribución del espacio en ciudades y poblados que respondían a la clasificación impuesta por el Apartheid. Para ello tomó una serie de fotografías en trenes, autobuses, viviendas, etc. En ellas los protagonistas fueron los

trabajadores de Johannesburgo, que sufrieron una cotidianidad desesperante, asfixiante y llena de pobreza.

En una fotografía captó el día a día de los trabajadores en una estación de trenes. En ella aparecen dos zonas, una amplia destinada a los blancos que eran una minoría, y



Título desconocido



Hombres pensativos, recién reclutados para el trabajo, a la espera de su procesamiento y asignación



Título desconocido

una más pequeña destinada a los negros, que representan una mayoría. En el medio de ambos espacios figuran los cuerpos policiales custodiando la segregación.

Cole muestra cómo el espacio impuesto a la mayoría era reducido, ineficiente y asfixiante.

UN REBELDE

Estaba prohibido tomar fotografías a los cuerpos policiales y en especial a los detenidos. Sin embargo, Ernest capturó varias escenas que mostraban a los policías. Para ello ocultaba su cámara y actuaba de forma clandestina. Con su trabajo

destacó que los cuerpos policiales estaban integrados por negros y de manera irónica centro su atención en la detención de jóvenes negros por estos oficiales que de manera implacable hacían cumplir las normas impuestas por los blancos sobre sus semejantes.

Luego de realizar un amplio registro del Apartheid en Sudáfrica, Ernest Cole fue descubierto por los policías y tuvo que irse a Europa en 1966.

Posteriormente viajó y se instaló en Nueva York con la esperanza de que su trabajo fuera publicado por alguna agencia. En 1967 consiguió publicar un libro fotográfico llamado House of Bondage que fue prohibido en su país natal.

Su vida en Nueva York no fue fácil, el racismo lo siguió hasta Estados Unidos. En poco tiempo perdió todo y tuvo que resignarse a vivir en las calles en 1975. Murió de cáncer el 18 de febrero de 1990. ■

La octava estrella es la estre Ila de Bolívar



2006



La ruta de la Bandera Nacional

Desde Gual y España hasta hoy

EN 1797, los líderes patriotas Manuel Gual y José María España crean una bandera que representa a los cuatro sectores sociales de la época y las provincias implicadas en el proyecto independentista con los colores blanco, amarillo, rojo y azul. El Sol Naciente representaba el amanecer de la Venezuela independiente.

En 1800 Francisco de Miranda diseña la bandera de su proyectada Colombia, cuyas tres franjas –rojo, negro y amarillo– simbolizaban los principales grupos étnicos de la sociedad colonial. En 1806 presenta una nueva, donde la Luna representa el declive del yugo español y el Sol Naciente la liberación de América. El fondo azul simbolizaba la infinitud del cielo y el mar. En la parte superior lleva una franja roja con la consigna “Muera la Tiranía, Viva la Libertad”.

LA BANDERA MADRE Y LAS SIETE ESTRELLAS

Luego de zarpar del puerto de Jacmel (Haití) hacia Venezuela, en 1806, Miranda enarbola el tricolor amarillo, azul y rojo. Esta será la Bandera Madre, adoptada por el Congreso de 1811.

El 17 de mayo de 1817 el Congreso de Cariaco dispone que se incluyan siete estrellas azules sobre la franja amarilla, en representación de las provincias que formaron la Primera República: Cumaná, Margarita, Caracas, Trujillo, Barinas, Mérida y Barcelona. El 20 de noviembre, tras los resultados de la Campaña de Guayana, Bolívar decreta la adición de una octava estrella que representa la incorporación de la provincia de Angostura, hoy Guayana.

DEL CÍRCULO AL ARCO

Después del triunfo de la Federación, en 1863, el general Juan Crisóstomo Falcón dispuso que las estrellas fueran siete y de color blanco, y que se colocaran en la franja azul: seis en círculo y una en el centro.

El 28 de marzo de 1905 el general Cipriano Castro decretó que las siete estrellas formarían una circunferencia. La disposición en arco de las siete estrellas fue decretada por el dictador Juan Vicente Gómez el 15 de julio de 1930.

INCORPORACIÓN DEL ESCUDO

El 22 de julio de 1942 el general Isaías Medina Angarita emitió un decreto que incluyó el Escudo Nacional en la franja amarilla. Esta disposición era obligatoria para los establecimientos militares y diplomáticos.

Bajo el gobierno del dictador Marcos Pérez Jiménez se aprobó la Ley de Bandera, Escudo e Himno Nacionales, llamada Ley de los Símbolos de la Patria. Promulgada el 17 de febrero de 1954, estableció que la Bandera Nacional sería “la que adoptó el Congreso de la República en 1811”. Se mantuvo el tricolor con el escudo y las siete estrellas en forma de arco.

REGRESA LA OCTAVA ESTRELLA

En marzo de 2006 la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela derogó la ley de 1954 y modificó la composición de la bandera. La octava estrella fue reincorporada, tal y como lo había solicitado el presidente Hugo Chávez para hacer cumplir la voluntad de Libertador (Gaceta Oficial N° 38.394 del 9 de marzo de 2006).

Ese mismo año se decretó el 3 de agosto como Día de la Bandera, en homenaje al desembarco de Francisco de Miranda en la Vela de Coro, donde izó el tricolor por primera vez en 1806, y en honor de quienes en esa ocasión dieron su vida por la patria.



“Las ocho estrellas están ahora flameando al viento de Venezuela”

HUGO CHÁVEZ FRÍAS

I GUAL al juramento de Miranda, el de Bolívar, hemos aprovechado este maravilloso día (...) primero para arriar la bandera, la bandera que hemos honrado toda nuestra vida, la bandera que aprendimos a amar desde que éramos niños, la bandera que nos ha cubierto con sus tres rayos de colores desde cadetes, desde aquellos días hermosos de la más temprana juventud; la bandera que izamos un millón de veces, la bandera que arriamos otro millón, la bandera que hemos abrazado. La bandera por la que hemos batallado la hemos arriado.

Y esa bandera ha dado paso a nuestra nueva bandera, que es la misma, la de Miranda, sólo que recuperamos símbolos profundamente enraizados en el proyecto de Miranda, en el proyecto de Bolívar, que son el mismo proyecto, proyecto de Patria para Venezuela y para la América Latina.

Por decisión soberana de la Asamblea Nacional, en consulta abierta y con participación

del pueblo venezolano, ha sido promulgada la nueva Ley de Símbolos Patrios, y he allí la bandera que recoge esos símbolos: las ocho estrellas están ahora flameando al viento de Venezuela, las siete estrellas originales y la octava que Simón Bolívar decretó en Angostura, como símbolo de la estrella de la victoria, la estrella del futuro; y el caballo blanco, el caballo blanco ahora si liberado, libre, brioso corcel trotando hacia la izquierda, representando el retorno de Bolívar, de su sueño originario; el retorno de Miranda. ¡Que viva la patria!

Intervención del Comandante Presidente Hugo Chávez en la conmemoración del bicentenario de la primera izada de la Bandera Nacional en el buque Leander. 12 de marzo de 2006. Panteón Nacional, Caracas, Venezuela.

Foto: *El presidente Hugo Chávez participando en los actos conmemorativos del 200 aniversario de la izada del pabellón patrio*, Plaza Bolívar, Caracas, 2011.

Fotógrafo: Marcelo García

Miranda les hizo justicia a Gual y a España al izar el tricolor en Caracas

EL 14 de julio de 1811, apenas transcurridos nueve días de haber sido proclamada la Independencia de Venezuela por el Congreso Constituyente de aquel año, es izada en la plaza Mayor (actual plaza Bolívar) de Caracas el pabellón tricolor que habría de identificar a los ejércitos libertadores de Venezuela en la Guerra de Independencia.

En reconocimiento de los méritos de Francisco de Miranda –quien en 1806 organizó dos expediciones libertadoras sobre Venezuela, e izó una bandera creada por él para la patria libre– el Congreso Constituyente lo comisionó para que, junto a otros dos diputados, confeccionase el pabellón que habría de identificar a la República naciente.

Miranda presentó un diseño basado en el que trajo a Venezuela en 1806, que fue aprobado por el Congreso. El 14 de julio, día de la Toma de la Bastilla en Francia, se leyó el Acta de Independencia en la plaza Mayor de Caracas.

El acto, con una profunda carga de sentimiento patriótico, contó como abanderados del batallón de línea a los dos hijos del mártir José María España. Ambos, en palabras de José Gil Fortoul, “tuvieron la gloria de alzar el emblema de la patria sobre la misma plaza

que presenció 12 años antes el martirio del precursor de la república”.

Así, Miranda les hizo justicia a Gual y a España, los primeros patriotas en crear una bandera para la Venezuela independiente. Ambos pagaron su gesto con la vida.



La octava estrella es la estrella de Bolívar

EL 20 de noviembre de 1817 el Libertador Simón Bolívar decretó la incorporación de la octava estrella a la bandera nacional. Las fuerzas patriotas habían coronado la campaña de Guayana, y la consolidación de esa región como territorio base de la República independiente permitió desarrollar la Campaña del Sur, ofensiva que terminó expulsando al imperio español de América del Sur. Reorganizado y con un mayor sustento logístico, el Ejército Libertador pudo lograr las victorias de Boyacá, Carabobo, Pichincha, Junín y Ayacucho.

A pesar del peso que tuvo la incorporación de Guayana a la República, la inclusión de la octava estrella en nuestra bandera no se consumó. En 1821, con la creación de Colombia por parte del Congreso de Cúcuta –que nos puso en el camino de la unión de Nuestra América–

la decisión de Bolívar fue postergada. Y luego, con la separación de Venezuela de la Gran Colombia, las oligarquías lanzaron al olvido el decreto de Bolívar. Un olvido prolongado que muestra cómo, pese a todas las luchas populares de los siglos XIX y XX, Bolívar siguió siendo postergado mientras duró el dominio de las oligarquías, hasta 1999, con el nacimiento de la República Bolivariana de Venezuela.

Fue en 2005, 188 años después, cuando el presidente Hugo Chávez Frías honró la historia de nuestra patria al solicitarle a la Asamblea Nacional la incorporación de una octava estrella a la Bandera Nacional. El 9 de marzo de 2006 la Asamblea Nacional aprobó la inclusión de la octava estrella, y el 12 de marzo fue izado por primera vez nuestro tricolor con ocho estrellas, la bandera de Bolívar,

la bandera decretada por el Libertador.

Todas las venezolanas y todos los venezolanos debemos ser conscientes del valor, la fuerza histórica y el significado de nuestros símbolos patrios. Conscientes y orgullosos de nuestro himno, del brioso caballo blanco que corre en nuestro escudo; conscientes y orgullosos del significado de nuestro tricolor y de sus ocho estrellas. El bicentenario de la octava estrella debe ser celebrado en grande en toda la patria y en sus escuelas, que son el corazón de la patria nueva.

Vargas

El decreto del Libertador ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

“En el Palacio de Gobierno de la ciudad de Angostura, a 20 de noviembre de 1817. 7° Simón Bolívar, Jefe Supremo, etc”.

“HABIÉNDOSE aumentado el número de las Provincias que componen la República de Venezuela por la

incorporación de la de Guayana decretada en 15 de octubre último, he decretado y decreto”.

“**Artículo 1°**—A las siete estrellas que lleva la Bandera nacional de Venezuela se añadirá una, como emblema de la Provincia de Guayana, de modo que el número de las estrellas será en adelante el de ocho”.

“Dado, firmado de mi mano, sellado con el sello provisional del Estado, y refrendado por el Secretario del Despacho en... etc”.

Bolívar



Nicolás Ferdinandov, *Cementerio de los Hijos de Dios*, 1920. Todas las obras reproducidas pertenecen a la colección de la Galería de Arte Nacional

El pintor Nicolás Ferdinandov inspiró a la intelectualidad caraqueña de 1920

■ Daniel Herrera

LA NIEVE AZUL DE MOSCÚ LLEGA A VENEZUELA

Al norte de la ciudad de Caracas, en una planicie muy cerca al Ávila, por la zona de Sabana del Blanco —uno de los lugares

más aislados y solitarios de la capital en 1919—, se encontraba el Cementerio de los Hijos de Dios. Sobre los muros en ruinas y las tumbas, un cielo azul profundo, con algunas estrellas y más allá el estaba el cerro cubierto como por un manto de terciopelo.

En la oscuridad de la noche el guardián de aquel sitio de eterno reposo se

despertó al escuchar música de acordeón, se trataba de una vieja tonada rusa. Caminó temeroso hasta la fuente de la melodía y al darse cuenta de que no eran seres del otro mundo los que se encontraban allí amenazó con detenerlos y dar parte a la policía.

Se trataba del ruso Nicolás Alexievich Ferdinandov, que recordaba su



"Diploma otorgado a Nicolás Ferdinandov", 1913

patria lejana ejecutando un repertorio de música folclórica ante un grupo de amigos artistas e intelectuales caraqueños. El celador entró en razón y Ferdinandov y sus compañeros pudieron terminar su concierto en los rústicos corredores de la casa del guardia, quien pareció luego muy contento.

Aquel paisaje y la emoción de las noches de conciertos en el cementerio quedaron inmortalizados por el ruso en el lienzo *Amanecer en el Cementerio de los Hijos de Dios*, pintado en 1919.

INFANCIA, FAMILIA, VIDA ANTERIOR A LA LLEGADA A VENEZUELA

En Moscú, el 14 de abril de 1886, nació Nicolás Alexievich Ferdinandov. Juan Luis Cano afirma que su pasaporte le señalaba como "gentilhombre hereditario", lo cual hace suponer que descendía de una familia aristocrática. Su padre fue director de Colegio Técnico de Ferrocarriles Moscú-Kazán y tocaba por gusto el violoncelo. Ferdinandov tenía cinco hermanos: Ana, casada con un oficial del Ejército fallecido durante la revolución, Boris, violinista que pactó con el nuevo régimen, Lidia, que llegó a

ser actriz dramática, según Juan Luis Cano (o bailarina, según Paz Castillo), Madia y Valonia.

De niño frecuentaba los talleres de reparación de trenes, almacenes y depósitos de locomotoras. Estudió en el colegio donde enseñaba su padre y en 1903 ingresó en el Instituto de Pintura, Escultura y Arquitectura de Moscú. A los 17 años realizó un viaje de vacaciones, partiendo del puerto de Odesa, hacia Palestina, Grecia y Egipto, con su amigo Iván Divo. Mientras estaban en Palestina, Divo viajó a la isla de Margarita con el propósito de dedicarse al comercio de perlas. Fue la primera relación de Ferdinandov con lo venezolano.

Entre 1905 y 1907 estudió en la Academia de Artes de San Petersburgo y según el testimonio de una de sus hermanas, recogido por su biógrafo Kostantin Zapozhnikov, para ese entonces Ferdinandov ya era un asiduo lector de textos marxistas. Regresó al Instituto de Moscú y en 1909 estuvo en Estados Unidos y las Antillas, y, de regreso, en París. A los 24 años fue expulsado del Instituto, hizo el servicio militar y se dedicó a estudiar galvanoplas-



Nicolás Ferdinandov, *Amanecer en el Cementerio de los Hijos de Dios*, 1919

tia, el arte de copiar con ayuda de la corriente eléctrica diferentes objetos de valor artístico. En noviembre de 1915, al estallar la Primera Guerra Mundial, decidió emigrar a Nueva York, donde llegó en 1916.

Zapozhnikov sostiene que Ferdinandov buscaba con avidez la información dispersa de su patria y reconocía que el proceso de reestructuración de Rusia sobre la base del socialismo era tan difícil como necesario.

MARGARITA, EL BUCEO Y LAS PERLAS

En 1916 Ferdinandov hizo amistad con el hijo de León Tolstói, el conde Iliá Lvovich Tolstói, y juntos proyectaron una Academia Flotante de Pintores, donde los artistas podrían dedicarse a su obra exclusivamente. Esta idea persistiría por el resto de su vida. En varias ocasiones recibió el visado del Consulado de Venezuela en Nueva York: en diciembre de 1916, diciembre de 1917 y marzo de 1918. En esa época pintó *Faro de Porlamar* (claro de luna) (1918), *Pescadores de perlas en Porlamar* (1918), *Gruta submarina en la isla de Margarita* (1918), *Corales bajo el mar* (1918) y *Serra-* ▶



Nicolás Ferdinandov, Faro de Porlamar-Claro de Luna, 1918

◀ *nía submarina en el litoral de Margarita* (1918). El 15 de enero de 1919 viajó a Trinidad y recibió visa el 12 de febrero para radicarse en Margarita. Allí instaló su taller, convivió con los pescadores de perlas, diseñó joyas, practicó buseo, pintó acuarelas y paisajes submarinos.

SIMBOLISMO Y ACUARELA

Ferdinandov provenía de la escuela simbolista rusa y sus gustos artísticos estaban permeados por el decorativismo del art nouveau. Se expresó casi exclusivamente por medio de la acuarela. Su pasión por el mar explica en parte el predominio de los azules, pero a diferencia de las marinas convencionales, las de Ferdinandov son vistas submarinas.

Por invitación de Pedro Rivero se trasladó a Caracas, donde entabló amistad con Rafael Monasterios. Su

ÚLTIMO ENCUENTRO ENTRE EL PINTOR DE LA MAR Y EL DE LA LUZ

A pie bajó Ferdinandov, Soledad González y el resto de la comitiva. Cruzaron el Ávila por Galipán y llegaron a Castillete entrada la noche. Ferdinandov y Reverón hablaron hasta el amanecer. A la luz del día el ruso pudo ver lo pintado por Reverón y satisfecho le dio un último consejo, "olvida los azules; esos tonos marinos o celestes". Los dos pintores no volvieron a verse. Juanita cuenta que una noche se dibujó el perfil del ruso en la sombra de la pared del rancho, luego se enteraron de que había fallecido Nicolás Ferdinandov.



Nicolás Ferdinandov, s/f.

personalidad singular llamó la atención, sobre todo la de los artistas fundadores del Círculo de Bellas Artes, que ya se había disuelto. Convivió por un tiempo con Armando Reverón y su mujer Juanita en El Valle y luego en la plaza de López e influyó en el retiro de la pareja a Macuto.

El 16 de enero de 1920 realizó un "anticipado vernissage" de la exposición de un centenar de obras suyas en el Gran Salón de la UCV, junto con trabajos de Reverón, Monasterios y Antonio Edmundo Monsanto.

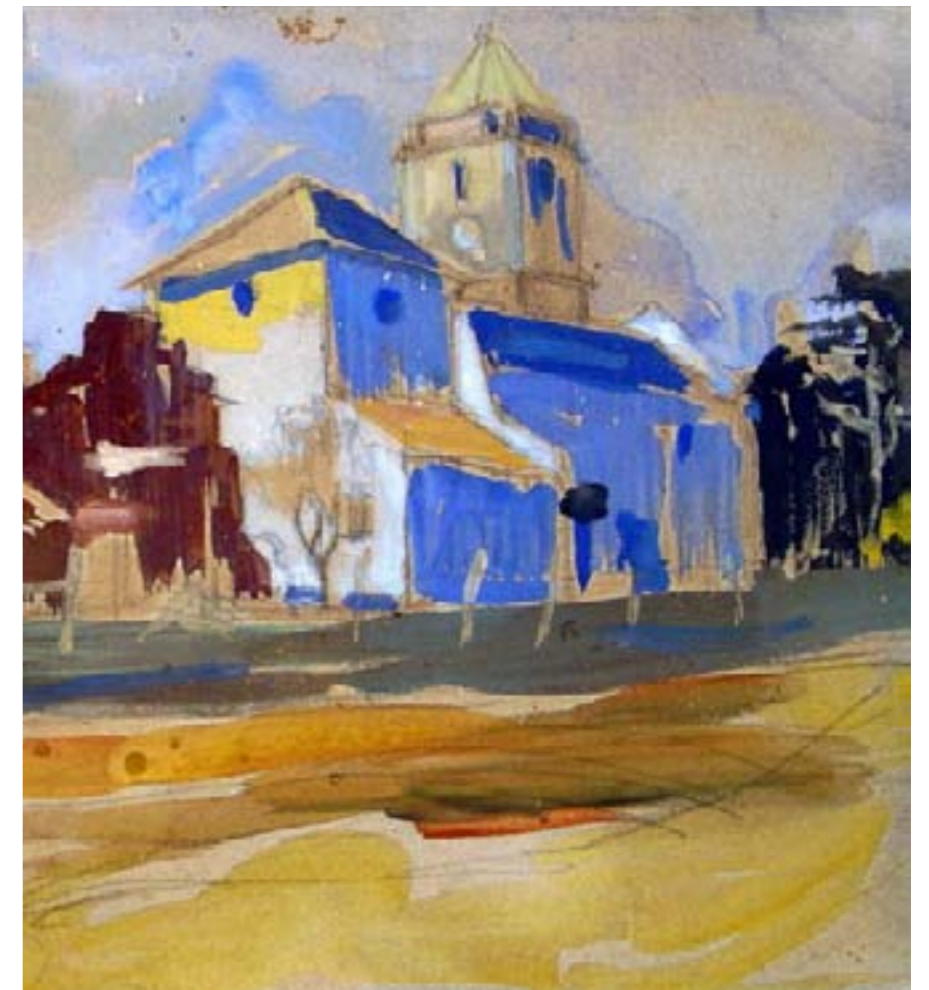
Sucesivamente, Enrique Planchart y Fernando Paz Castillo escribieron sobre Ferdinandov, quien publicó el 23 de febrero una nota explicativa de la exposición próxima a inaugurarse. El 9 de mayo se inauguró la esperada muestra con la participación de Federico Brandt y sin la de Monasterios. Como decorador, Ferdinandov intervino en el Banco Holandés y en algunas residencias caraqueñas e hizo bocetos escenográficos para ballet. Asimismo, fue colaborador de la revista *Actualidades* con traducciones, ilustraciones y fotografías.

LAS TERTULIAS EN CARACAS

Monasterios, Monsanto, Planchart y Paz Castillo compartieron noches de tertulias y largas caminatas con Ferdinandov, al igual que Vicente Emilio Sojo, Pedro Ángel González, Eduardo Machado, Rómulo Gallegos, José Antonio Calcaño, Bernardo Monsanto, Jacinto Fombona y Julio Planchart.

Las fuentes sostienen que Moisés Moleiro y Federico Brandt también podrían haber coincidido en esos encuentros. Paz Castillo llegó a decir en una entrevista para la revista *Zona Franca* que "paralelamente a su vida discreta y sin ruidosa bohemia", en torno al pintor ruso "se creó una especie de peña literaria. Todas las noches se celebraban reuniones en su casa, a las que asistían escritores y pintores; se leían poemas, se escuchaba música y se discutía sobre pintura".

Complementa el poeta en un testimonio compilado por Zapozhnikov: "No habíamos encontrado en nues-



Nicolás Ferdinandov, Iglesia de Porlamar, 1918

tras lecturas a ningún ruso como Ferdinandov, tan ecuánime en sus sentimientos, medido en sus costumbres y por ello y el misterio de su lejanía, atrajo nuestra franca amistad desde un comienzo".

En *Memorias de un General de la Utopía*, Guillermo García Ponce recoge el testimonio de Eduardo Machado Morales. Sobre las tertulias de Ferdinandov y sus esquivos comentarios políticos afirma que se cuidaba de emitir opiniones en público, incluso que llegó a simular simpatía por la nobleza zarista derrocada aparentando tener nexos con la "emigración blanca", pero cuando se encontraba en confianza hablaba de los clubes jacobinos en San Petersburgo, los campos de exiliados en Siberia, la historia de los "decembristas y de la Voluntad del Pueblo", las manifestaciones rojas en Moscú y de la palabra de Lenin;

"su voz cobraba cálido entusiasmo cuando se refería a la reciente revolución de los bolcheviques".

"Sería mentira decir que los libros y las conversaciones de Ferdinandov me hicieron comunista —afirma Machado—, sin embargo, me enseñaron una nueva perspectiva de la lucha política, más profunda y universal.

Hasta entonces nuestra oposición a la tiranía de Juan Vicente Gómez no tenía un sólido fundamento ideológico. Era una lucha inspirada en los principios generales de la libertad, la justicia y la decencia".

TEATRALIDAD

Los aspectos teatrales de la personalidad de Ferdinandov eran complementados por una gran facilidad para fabricar dispositivos escenográficos y gastarles bromas a sus amigos. Su propia casa estaba ▶

Nicolás Ferdinandov, *La isla de coche, Porlamar, Nueva Esparta*, 1918

◀ amueblada con piezas de utilería. Cuenta José Antonio Calcaño que, durante una velada, por petición de Ferdinandov estuvo escondido en uno de sus muebles asustando a los invitados al acercarle un hielo en la frente a todo aquel se sentaba en él. Calcaño también relata que una madrugada iba caminando por Monte Piedad con Monsanto y Ferdinandov cuando al ruso le dio por entrar a una casa con el pretexto de que estaba abandonada. Entró corriendo, y luego de una larga espera le siguieron sus dos compañeros. Atravesaron la oscuridad de la casa y en un patio vieron a una viejita friendo arepitas en un anafe que tenía en el suelo.

Le preguntaron por el ruso, caminaron hasta el corral siguiendo las indicaciones de la anciana y encontraron a Ferdinandov decapitado. “Monsanto se arrodilló –relata Calcaño– y empezó a tocar la cabeza que estaba separada por un buen trecho del cuerpo y entonces la cabeza se

sonrió”. Todo había sido una treta de Ferdinandov, que “había abierto un gran hueco y se había metido y luego había derramado una salsa cerca para aparentar sangre. Yo creo que la vieja era Juanita Ríos o quizás el mismo Reverón, que se había prestado para el asunto”.

Esta relación cotidiana con la teatralidad era compartida con su amigo Reverón a tal punto que incluso pueden establecerse paralelismos entre algunas prácticas recogidas en el anecdotario de ambos pintores. José Antonio Rial, citado por Juan Liscano, relata que Ferdinandov colocaba sobre la cabeza de su gato negro una vela de sebo encendida. Mientras el pintor tocaba el piano, el felino, con la cabeza erguida, mantenía la bujía en alto durante todo el recital. Por su parte contaba Juanita Ríos que Reverón, para divertirse, realizaba una práctica semejante, picaba una vela en pedacitos, hacía cabitos, los prendía y se los ponía en el lomo a un sapo que salía brincando.

EL RUSO QUE PUSO A ANDAR EL RELOJ DE LA CATEDRAL M

El escritor Rómulo Gallegos, impresionado por la conducta extravagante y rebelde del “ruso”, lo hace personaje de una su novela *El forastero*, escrita por esos años y publicada más tarde, en 1942. En ella describe al hombre de Besarabia como un “Un forastero auténtico, rubio, de ojos azules. Un extranjero, misterioso por añadidura”. Que transformó una casa abandonada en La casa de papel, exótica en su interior, con tabiques de coleta revestidos de papel pintados de azul, samovar y una pintura de las cúpulas del Kremlin.

En la novela, el hombre de Besarabia descubre en el reloj de la catedral de Caracas un proyectil, disparado por el temible General Hermenegildo Guaviare, que había detenido la maquinaria. Gallegos resume el papel de este peculiar personaje en la trama de la novela con la frase “Quedó en movimiento la maquinaria detenida, en la torre del reloj y en los corazones inquietos”.

Nicolás Ferdinandov, *El Kremlin*, 1919

VENCIENDO AL OLVIDO

“Pienso que Ferdinandov tenía una vida interior un poco atormentada, pero nunca hablaba de ella –afirma Calcaño–. Jamás nos contó nada de su primera mujer”. Soledad González fue su segunda esposa, una hermosa muchacha que le servía de modelo. En *Memorias de un*

General de la Utopía, Eduardo Machado afirma que un pretendiente miembro de la familia Gómez enviaba una celestina al taller de Ferdinandov para que la cortejara. Primero intentó con halagos, proposiciones, mimos y regalos; pero después con amenazas: “Nada haces con resistirte. Será por las buenas o por las malas, y tu novio, el pintor, será quien pague las consecuencias. Lo meterán a La Rotunda”, le advirtieron.

“Un día me confesaron su desgracia –prosigue Machado– y me pidieron los ayudara a escapar. Una noche tomamos el viejo camino de los españoles hacia Galipán sin más equipaje que un maletín de pinceles y el cofrecito de perlas margariteñas”. Machado los acompañó hasta Catia La Mar y abordaron un bote a Curazao. A los pocos años, en 1925, murió Ferdinandov de tuberculosis en brazos de su amada. En medio de la agonía alcanzó a decirle: “Tú no puedes imaginarte lo que es la muerte; ni puedes saberlo, ni puedo explicártelo; tendrías que estar en mi estado. La muerte no existe, y si existiera, no sería sino el olvido”.

Tras la muerte de Ferdinandov Soledad González se encargó de resguardar sus obras. Solita, como solía llamarle, viajó por varios países en busca de apoyo financiero, no sólo para criar a dos hijas nacidas del matrimonio con el artista ruso, sino también para llevar a cabo el plan de su difunto esposo de exponer sus piezas en París y luego Rusia.

En 1938 Soledad González contrajo matrimonio con el arquitecto y decorador ruso Leonidas Gordeef, quien construyó una casa flotante con restos de varios botes de carga. A bordo, la familia Gordeef González conservó embaladas las obras de Nicolás Ferdinandov y recorrió Bélgica, Alemania y Francia antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial. En 1940 lograron huir de los conflictos bélicos en Francia gracias a la embarcación, pero luego se vieron obligados a abandonar la nave, la casa-bote fue saqueada y aproximadamente 115 obras de Ferdinandov

Nicolás Ferdinandov, *Araguey en el Ávila*, 1920

fueron lanzadas al río Sena. Pero la familia logró llevar consigo 33 guaches de pequeño formato, 12 diseños de escenografías, inventos y proyectos de mobiliario y un álbum de 20 páginas que contiene 73 diseños y 8 fotografías de joyas, los cuales representan la totalidad sobreviviente de la obra de Ferdinandov.

UNA EXPOSICIÓN PÓSTUMA

Soledad González regresó a Venezuela y hasta su muerte, en 1977, intentó construir en Caracas un museo de la obra de Ferdinandov. Finalmente, Leonidas Gordeef culmina las gestiones adelantadas por su difunta esposa y en 1979 traspasa la custodia de las obras a la Galería de Arte Nacional. Un año después se realizó la primera exposición póstuma de la obra del ruso.

Pero no fue sino más de 30 años después, en septiembre de 2012 –gracias al esfuerzo de diversas instituciones estatales y al apoyo de la Galería Tretiakov, de Moscú– cuando Venezuela consigue llevar a Rusia la exposición *Reencuentro: Nicolás Ferdinandov y Armando Reverón: Dos visiones de una misma inspiración* M

PARA SEGUIR LEYENDO...

- *Nicolás Ferdinandov, el hombre del país de las nieves azules*. Compilado por Konstantin N. Zapozhnikov. Agencia de Prensa Nóvosti, Caracas, 1986.
- *Nicolás Ferdinandov, el ruso*. Compilado por Konstantin N. Zapozhnikov. Fondo Editorial Carlos Aponte, Caracas, 1988.
- *Los laberintos de la luz. Reverón y los psiquiatras*. Compilado por Juan Calzadilla. Editorial El Perro y la Rana, Caracas, 2017.

El 21 de noviembre de 1957 la juventud fue el núcleo de la rebelión

Una huelga estudiantil puso en jaque la dictadura de Pérez Jiménez



Manifestaciones estudiantiles durante la caída del gobierno de Marcos Pérez Jiménez

■ Jeylú Pereda

El fin del gobierno de Marcos Pérez Jiménez comenzó 63 días antes de que él abordara “La Vaca Sagrada” y se fugara del país. Fue el 21 de noviembre de 1957. Ese día los estudiantes se fueron a huelga y pusieron a la dictadura en jaque.

El epicentro de la protesta fue la Universidad Central de Venezuela

(UCV), pero de inmediato se propagó a otros centros de estudio. Eran ellos, los estudiantes, quienes encarnaban uno de los frentes de resistencia más fuertes contra Pérez Jiménez.

Por esa razón eran también uno de los blancos de la Seguridad Nacional. Ese organismo de inteligencia, dirigido por Pedro Estrada, estaba al tanto de los pasos de los jóvenes. El profesor Julio Escalona, entonces militante del movimiento

estudiantil, contó en uno de sus artículos –publicado en *Aporrea* el 23 de noviembre de 2015– que “hacia 1957 dicho cuerpo criminal conocía rumores sobre los preparativos de la huelga”, por lo que hicieron todo lo posible para impedirla.

La Junta Patriótica –alianza política que operaba desde la clandestinidad– y el Frente Universitario se unieron para llevar adelante las acciones. De acuerdo con los escrito



Liceo Andrés Bello, Colección OCI, Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

por Escalona, la organización universitaria “se desarrolló como el eje para preparar y convocar la huelga”. El detonante fue la decisión de Pérez Jiménez de cancelar las elecciones presidenciales, previstas para diciembre de ese año, y realizar un plebiscito de reelección.

EL COSTO DE LA RESISTENCIA

Ser parte de la resistencia en 1957 no era juego de muchachos, aun cuando muchos de sus integrantes eran estudiantes de entre 14 y 19 años. Según Escalona la decisión de incorporarse implicaba perder “todos los derechos civiles, políticos, familiares”.

El gobierno de Pérez Jiménez se caracterizó, entre otras cosas, por crear un ambiente en el que “la relación con la libertad de expresión estaba reducida a cero”. Y en el que las garantías de la libertad individual, de la inviolabilidad del hogar, entre otras, simplemente no existían.

Toda esa política represiva despertó la naturaleza propia de la juventud. Como lo comenta Escalona: “cuando

tenemos 19 años, si no tenemos esperanza no podemos vivir”.

Primero fueron los liceístas del Fermín Toro, de la Escuela Normal Miguel Antonio Caro, del Andrés Bello, el Luis Razzeti y el Liceo Caracas, que en 1956 protagonizaron huelgas y diversas acciones en rechazo a la dictadura. Esos muchachos “conmovieron al estudiantado en diferentes regiones del país”, apunta Escalona.

Aunque muchos de esos jóvenes fueron sometidos a prisión y torturas, en 1957 otros tantos –que además eran militantes de Acción Democrática y de la Juventud Comunista– ingresaron a la UCV y a otras universidades públicas. Desde ahí lograron consolidar una trinchera más fuerte. “Se convirtieron en un núcleo organizador de la rebelión que estalló en noviembre de 1957”.

UNA LUCHA COMPROMETIDA

La juventud asumió una lucha seria y de vanguardia. La profesora Mercedes Vargas fue una de las muchachas que participó en la di-

rigencia del movimiento estudiantil de entonces.

En una entrevista publicada por el diario *Correo del Orinoco* –el 23 de noviembre de 2014–, Chela, como casi todos la llaman, explicó que en la militancia estudiantil tenían “el compromiso de ser las y los mejores en la formación académica, en la acción política y en la acción social”.

En 1957 “los barrios eran territorios liberados”. Chela contó que fue en los sectores populares donde encontraron más apoyo. Por eso, considera que la incidencia del movimiento estudiantil en el derrocamiento de la dictadura fue consecuencia directa de esa relación que se estableció entre los estudiantes y la gente en los barrios.

TODO EL PUEBLO

“Nos atrincherábamos con ellos. Y por eso ellos luego apoyaron la huelga universitaria”, expresó la profesora.

En su artículo, Escalona también hace énfasis en esa unidad de la gente, que se expresó el 21 de noviembre en una huelga de estudiantes, no solo de las universidades, sino de varios sectores.

El profesor además confiesa que los jóvenes que participaron en esa jornada “nunca pensamos que sería recordada por la historia”. Sabían las consecuencias inmediatas: “ser detenidos, torturados; incluso desaparecer”; pero no imaginaron que esa huelga “iba a ser el principio del fin de la dictadura de Pérez Jiménez”.

Luego del 21 de noviembre la lucha contra la dictadura cobró una gran fuerza. Los acontecimientos siguientes fueron el golpe militar del 1° de enero de 1958 que –aunque fue derrotado en la madrugada del 2– significó una acción importante para los días sucesivos.

Las movilizaciones populares se incrementaron en Caracas: el 21 de enero se declaró la huelga general. Y la madrugada del 23 de enero de 1958, los estudiantes y todo el pueblo tomaron las calles para celebrar el fin del gobierno de Marcos Pérez Jiménez. ■



Fiesta del libro. Colección Instituto de Patrimonio Cultural

Cuartel San Carlos: luz desde un calabozo

■ Aldemaro Barrios R.

Nunca imaginó el brigadier Agustín Cramer que la fortaleza militar cerrada que proyectó en 1777, custodio de la villa de Santiago de León de Caracas, sería un escenario para otras utopías más cercanas a lo humano, al conocimiento, a la paz y a la cultura.

Así sucede con esta edificación colonial desde que Chávez asumió la presidencia. La historia ha dejado rayones y trazas en sus calabozos, rejas y corredores. El perenne guardián

de Caracas, conocido como Cuartel San Carlos, debe su bautismo y nombradía en honor al rey Carlos III, creador de la Capitanía de Venezuela, fallecido en 1759 en España y quien en vida ordenó un plan de fortalezas militares a lo largo de las costas de Venezuela.

El responsable de ese plan estratégico fue el brigadier Agustín Cramer, ingeniero militar al servicio del monarca español. Las obras comenzaron en 1777 y concluyeron en 1790.

No fue casualidad que a poco menos de un kilómetro se llegaba al

llamado Camino de los españoles, entrada y salida hacia las costas del Mar Caribe donde pululaban piratas y corsarios que amenazaban la serenidad del dominio español en aquellas comarcas de la Colonia.

Allí había que colocar, desde la visual alta del cerro, una estructura militar que dominara y protegiera las sabanas, los ríos y sembradíos de la incipiente villa de los caracas. El gobernador de la Provincia de Venezuela, don Luis de Unzagay Amenzaga, dispuso reiniciar los trabajos paralizados en 1787, hasta su conclusión en 1890.



Piezas provenientes de las excavaciones arqueológicas realizadas en el Cuartel San Carlos. Colección Instituto de Patrimonio Cultural



Parte del equipo de los trabajos arqueológicos en el Cuartel San Carlos

FUE CONSTRUIDO POR MANO ESCLAVA

Los españoles desarrollaron asentamientos fortificados a lo largo de las costas bajo la presión de presupuestos deficitarios. En 1789 la mano de obra esclava negra e india dejó los emplastos de arena, cal y sal que todavía tapiaban algunas paredes del Cuartel

San Carlos, primero como estructura de madera y luego con piedras, ladrillos y adobes de barro de las quebradas cercanas. No existen nombres ni menciones de estos esclavos; solo sus caporales aparecen en los registros, como el alarife Franco Madera y don Manuel Gual.

Sometido a los avatares de las empresas de la colonización, muchas de ellas fallidas, otras más exitosas, los cuartos, cocinas, pasillos y patios del Cuartel San Carlos sirvieron de descanso, ordenación y comandancia de acciones militares de la colonia, como parte de un sistema de defensa que abarcaba La Guaira, el Cerro el Ávila y el río Guaire.

Ante las amenazas externas, como los corsarios ingleses, que arremetieron contra las instancias españolas en tierra firme suramericana; los alzamientos internos de negros e indios y luego frente a los independentistas insurrectos, la fortaleza del San Carlos fue el primer bastión militar español de control para dominar el territorio.

El proceso de independencia también marcó huellas en el San Carlos, puesto que en 1811 y en los actos de la firma del Acta de Independencia se ordenó izar la bandera que el Generalísimo Francisco de Miranda diseñó para la posteridad como símbolo libertario americano. en una asta de madera que se elevaba sobre la esquina sur este del Cuartel San Carlos, esa bandera ondeó con la brisa del Guaraira Repano por primera vez en América.

El terremoto de Caracas, en 1812, derrumbó parte de la fortificación, que fue parcialmente utilizada en 1821 para parapetar una defensa de la ciudad contra las tropas patriotas que venían de Oriente, pero las fuerzas de Bermúdez pusieron en fuga a los realistas. Estos, comandados por el Brigadier Correa, jefe español encargado de la custodia de Caracas, salieron por el camino de los españoles rumbo a La Guaira, luego de ver desde las alturas del Cuartel en ruinas, a la distancia, los humos de las fuerzas del cumánés entrando por Petare. El resto de los realistas tomó la pica de Antímano hacia los valles de Aragua.

Durante el primer mandato del general Carlos Soublette (1839) se ordenaron los presupuestos para la recuperación de la Fortaleza del San Carlos, tomando como referencia los planos originales de la estructura. ▶



Piezas de las excavaciones arqueológicas en el Cuartel San Carlos. Colección IPC

◀ Se convirtió de nuevo en un cuartel militar y con espacios para el resguardo de las armas de Caracas. Pasaron dos décadas en las que reinó en él el silencio de la indiferencia, quizás por razones de orden económico. La nación había quedado en apremios después de la guerra y Soublette se ocupó de darles fortaleza a las instituciones, de allí su interés por recuperara el Cuartel San Carlos.

DE SOUBLETTE A GÓMEZ

Desde el segundo mandato del



Trabajos arqueológicos en el Cuartel San Carlos

general Carlos Soublette hasta el mando de Gómez, el Cuartel San Carlos tuvo uso exclusivamente militar, ampliando sus funciones a cárcel y hospital militar.

Durante el golpe se escenificaron combates entre la policía municipal de Caracas, aliada a Medina Angarita, y cuerpos del ejército alzados acantonados en el Cuartel que defendían el parque de armas. Se escuchó por la radio que los militares alzados contra Medina estaban entregando las armas al pueblo y una poblada desde Catia se dirigió al lugar, donde

efectivamente se dio el hecho, según lo relata Salom Meza en su libro *Por un caballo*.

Desde el establecimiento de la Junta Revolucionaria de Gobierno presidida por Rómulo Betancourt se instaló en el Cuartel San Carlos el Batallón de Ingenieros Francisco Avendaño N° 1 y el Departamento de Producción del Servicio de Armamento del Ministerio de la Defensa.

A la caída de Gallegos en 1948 y durante el tiempo de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, la antigua fortaleza colonial del San



El Cuartel San Carlos y el Panteón Nacional en 1930

Carlos se había consolidado como Cuartel Militar de exclusivas funciones castrenses, incluyendo calabozos disciplinarios estrictamente militares.

FUE PRESIDIO PARA PRESOS POLÍTICOS

Al asumir el poder, Rómulo Betancourt decreta en febrero de 1961 que el Cuartel San Carlos será la sede del Departamento de Procesados Militares, y para tal fin se crea el Destacamento Mixto de Policía Militar N° 1.

El decreto contempla que ese destacamento estaría integrado por las fuerzas del Ejército, Marina, Aviación y Guardia Nacional, incluyendo a la Dirección General de Policía (Digepol), con supervisión directa del Ministerio de Relaciones Interiores. Su titular entonces era Carlos Andrés Pérez.

Desde entonces el Cuartel San Carlos se convirtió en cárcel militar y de presos políticos, donde convivirán los militares alzados desde 1959, los insurrectos izquierdistas de los 60, 70, 80 y hasta los 90, incluyendo los militares alzados en 1992, con Hugo Chávez a la cabeza.



Cuartel San Carlos. Colección Instituto de Patrimonio Cultural

LOS TIGRITOS PARA EL TORMENTO

A partir de la gestión de Betancourt y bajo la directriz de Carlos Andrés Pérez se implantó un nuevo uso carcelario en el Cuartel San Carlos. Durante los años 60 se construyeron calabozos de tormento, los llamados "Tigritos", ubicados fuera de la estructura original, como dependencia de las oficinas del Servicio de Inteligencia de la Fuerza Armada (SIFA) que funcionó en el sector noreste de la edificación.

Aún hoy quedan estos minúsculos calabozos como evidencia de las,

para entonces, nuevas formas de tortura. Desde 1963 se emplearon sistemas de tormento físicos y psicológicos ordenados por la Agencia Central de Inteligencia conocidos como Manual Kubark.

El Cuartel San Carlos se convirtió en centro de torturas y símbolo de la represión del Estado terrorista. Allí fueron a parar desde diputados de izquierda hasta militantes de base del Partido Comunista o el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, que corrían con la suerte de no ser desaparecidos o asesinados en la calle. Igualmente, en ▶



Cuartel San Carlos. Colección Instituto de Patrimonio Cultural



◀ las oficinas del SIFA se planificaban y operaban acciones antisubversivas con la participación directa de agentes de la CIA, incluyendo las torturas que se ensayaron con militantes revolucionarios venezolanos.

Desde la luz tenue de algunos de

los calabozos del San Carlos se redactaron proclamas, pronunciamientos y libros como el que desarrollaron los militares insurgentes Pedro Medina Silva y Nicolás Hurtado Barrios en 1963: *¿Por qué luchamos?* Una obra antológica, sencilla pero con una profundidad de conceptos que definían los principios de una fuerza armada revolucionaria, popular y antiimperialista por venir.

A los gritos de jóvenes que eran sometidos a tormentos en sesiones de torturas sistemáticas en las noches o madrugadas, siguieron muertes ordenadas sigilosamente, como la del general Jesús María Castro León o la del capitán de navío Manuel Ponte Rodríguez, ambas supuestamente inducidas por la ingesta de medicamentos que les provocaron afectaciones coronarias que no fueron asistidas adecuadamente.

Las espectaculares fugas de Guillermo García Ponce, Pompeyo Már-

quez y Teodoro Petkoff en 1967, y la de 23 presos políticos de los partidos Bandera Roja y PRV (1975) a través de túneles subterráneos, antecedidas por una en 1961 y la última en 1982, pusieron en evidencia las debilidades del Cuartel San Carlos.

UNA FUGA BAJO SOSPECHA

Todavía es temprano para determinar posibles complicidades internas y la extraña indiferencia de las autoridades militares ante tales eventualidades bajo gobiernos con una vocación tiránica indiscutible, velados por la supuesta democracia representativa.

Pero es destacable que a los fugados se les persiguió enconadamente y muchos de ellos terminaron asesinados, cosa que no hubieran podido hacer las autoridades si los insurrectos estuviesen presos. Son hipótesis en proceso de investigación.

Siempre se ha destacado a los protagonistas de estas fugas, pero



Cuartel San Carlos. Colección Instituto de Patrimonio Cultural

TIENE LAS SEÑALES DE CHÁVEZ

Luego de los sucesos del 4 de febrero y noviembre de 1992, los militares y civiles insurrectos fueron enviados al Cuartel San Carlos, donde todavía están las señales de su permanencia en la galería norte del patio central.

Sin embargo, en razón de la cantidad de personas que querían conocer a Chávez y sus compañeros y ante una complicación mayor por la muchedumbre que se agolpaba para visitar a los alzados reclusos en el Cuartel, las autoridades decidieron trasladarlos a la Cárcel de Yare en los Valles del Tuy estado Miranda. Eran los tiempos de Movimiento Bolivariano Revolucionario-200.

En 1995 el gobierno de Rafael Caldera desalojó las instalaciones militares y policiales del San Carlos bajo

la promesa de anexarlos al sistema patrimonial de la ciudad, promesa incumplida hasta el triunfo de Chávez.

Fue entonces cuando el Consejo Nacional de la Cultura promovió un concurso donde participaron más de un centenar de arquitectos para darle un rostro y uso museístico a la instalación.

En 2006 el Instituto de Patrimonio Nacional inició trabajos de demolición parcial que fueron paralizados por la acción de militantes, combatientes de los 60 y expresos políticos del San Carlos.

Estos constituyeron, junto a las comunidades aledañas una fuerza de resistencia para la recuperación del cuartel como bastión de luchas del pueblo venezolano. En 2011 la Ley para Sancionar crímenes y otras violaciones a los DDHH por razo-

nunca a quienes las hicieron posibles. En el caso de la de 1967 encontramos un testimonio de Omar Barrientos en el libro *Rebeldes de Catia*.

Allí señala a Simón Neheme Chachin, el árabe que prestó su casa y su carro para la fuga, apoyado por el mismo Barrientos y Nelson

López. Este último fue ametrallado por la Digepol en la redoma de Prados del Este en noviembre de 1967. Neheme Chachin y Barrientos se fueron a la Unión Soviética.

En la de 1975 destaca el trabajo de Pedro Reyes Millán, entre otros revolucionarios que hicieron posible esta espectacular fuga.

nes políticas entre 1958 y 1998 establecido en su artículo 29 la creación del Museo de las Luchas del Pueblo Venezolano en el Cuartel San Carlos.

La antigua fortaleza colonial sigue siendo un bastión histórico de la ciudad de Caracas y forma parte de un circuito de espacios patrimoniales junto al Panteón Nacional y otras edificaciones que evidencian el paso del tiempo y los procesos históricos-políticos en Venezuela.

Todavía están en él las cicatrices grises de los sitios de tortura o reclusión. Algunos tienen que recuperarse, como Los Tigritos, la Cueva del Humo o la Pajarera, entre otros espacios que cuentan en silencio los tiempos del nunca más.

El Cuartel San Carlos fue declarado Monumento Histórico Nacional, según Gaceta Oficial N° 33.750. Ocurrió durante el gobierno de Jaime Lusinchi. No obstante continuó siendo cárcel política y militar y se siguieron cometiendo allí los desafueros del terrorismo de Estado. ■



Escuela Federal N°12, Mérida. S/f. Colección Luigi López

Día de la maestra y el maestro venezolanos

■ Humberto González

Al inicio del siglo XX, cuando en una Venezuela predominantemente rural campeaban a sus anchas el paludismo, el analfabetismo y la tiranía de Juan Vicente Gómez, de la mano de las compañías petroleras transnacionales; en el mundo se empezaba a cuestionar la educación tradicional centrada en el disciplinamiento y la memorización de lecciones. Educación tradicional

que separaba a niñas y niños, contraria a su inteligencia, a la vida misma y al espíritu democrático; educación que John Dewey, pedagogo estadounidense, consideraba una educación para esclavos.

UNA REVOLUCIÓN EDUCATIVA

Las ideas de la Escuela Nueva, que se esparcieron por el mundo de la mano de eminentes pedagogos que cuestionaban la pedagogía tradicional, prendieron en el alma y motiva-

ron la reflexión y voluntad de organización para la acción entre un grupo de maestras y maestros venezolanos.

Fue el 15 de enero de 1932. Luis Beltrán Prieto Figueroa y Miguel Suniaga, ambos nacidos en Nueva Esparta y maestros de escuelas públicas oficiales, se reunieron con un pequeño grupo de maestras y maestros para constituir la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria (SVMIP), la primera agrupación magisterial del siglo XX vene-



Colegio Nacional de Niñas. Clase de geometría, Caracas, 1898, en: *El Cojo Ilustrado*, 1 de diciembre, N°167. Colección Libros Raros y Manuscritos, Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

zolano. La reunión fue en el Colegio Sucre, en la esquina de Cují, frente al Colegio República del Paraguay, donde laboraba como maestro Prieto Figueroa junto con Luis Padrino y Mercedes Fermín.

Esas maestras y maestros organizados tuvieron como motivación principal la renovación de la educación venezolana, tanto en sus métodos como en su mezquina y excluyente orientación social, que mantenía en el analfabetismo a las mayorías del país.

Este constituye, sin duda, un hito fundamental en la historia de la educación venezolana, cuando maestras y maestros asumen el protagonismo para transformar la educación, para construir una educación popular al servicio de la patria soberana y de las aspiraciones de justicia, igualdad y libertad del pueblo venezolano.

Las fundadoras y los fundadores de la SVMIP actúan en una Venezuela de economía de enclave, cuya mayoritaria población rural, campesina, vive azotada por el latifundio, las formas de trabajo pre-capitalistas, las enfermedades curables y el analfabetismo de la letra y el trabajo; esta es la Venezuela en la que nacen, crecen y meditan su obra de reformadores de la educación.



Luis Felipe Toro, Casa hogar La Pastora, Caracas. Colección Luis Felipe Toro, Archivo Audiovisual Biblioteca Nacional

UNA REFORMA DE PRINCIPIOS

El educador venezolano Guillermo Luque, en un conversatorio sobre Luis Beltrán Prieto, en la Universidad de los Andes en 2011, afirmó que “para valorar en dimensión histórica e ideológica de la fundación de la SVMIP en los últimos años de la dictadura de Juan Vicente Gómez, habría que decir que es la primera organización magisterial que surge del interior mismo del magisterio”.

“El Gremio de Institutores (1894) y el Liceo Pedagógico (1895) constituidos con ocasión del Primer Congreso Pedagógico Venezolano de 1895”, señala Luque, “habían desaparecido de mengua en ese árido panorama político, económico y social de la Venezuela de finales del siglo XIX, época de crisis del Liberalismo Amarillo”.

Luque también da cuenta de las y los protagonistas de ese 15 de enero, así como de su visión educativa: ▶



Leo Matiz, *Educación y vida escolar*, 1950. Colección Leo Matiz, Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional



Claudio Perna, *Grupo de alumnas en colegio*. Colección Claudio Perna, Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

◀ “Junto a Miguel Suniaga, Alirio Arreaza, Luis Padrino, Gustavo Adolfo Ruíz, Cecilia Núñez Sucre, Mercedes Fermín, Cecilia Oliveira, ilustres educadores y educadoras de Caracas, Prieto Figueroa constituye la primera organización gremial de maestras y maestros animados por la reforma de la escuela tradicional venezolana según las orientaciones pedagógicas de la Escuela Nueva, basadas en la libertad del niño, el respeto a su persona, la libertad de creación y estudio según sus intereses cognitivos, sociales y emocionales”.

Habría que agregar, continúa Luque “una educación con un espíritu comunitario, de servicio social y la acción concertada de la escuela con la comunidad. La escuela castigadora, memorista, ciega a la realidad psicosocial del niño, separada de la comunidad y los intereses nacionales, no tenía cabida en ellos”.

“Era necesario –agrega– reformar la escuela venezolana, para lo cual se hacía ineludible la formación profesional del magisterio y sus instituciones; esa fue la prédica en esos años finales de la dictadura gomecista”.

PARA TODAS Y PARA TODOS

Esta Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria, cuyo nacimiento conmemoramos en el día de la maestra y el maestro venezolanos, reivindica la educación para todas y todos, el Estado docente y el papel de las y los docentes como intelectuales comprometidas y comprometidos con la construcción de una democracia verdadera. Se convierte así en escenario para la gestación y divulgación de las ideas educativas más avanzadas.

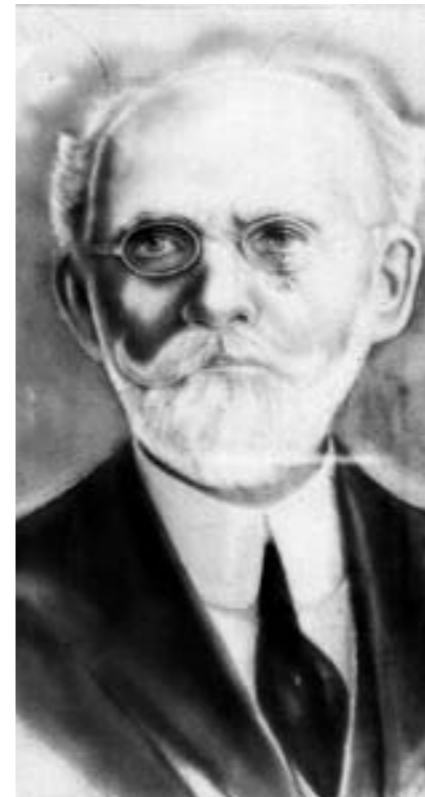
Pero esa actividad se confronta directamente con la dictadura gomecista, que la disuelve en 1935.

Luque destaca que “la SVMIP publica la *Revista Pedagógica*, con veinticuatro números consecutivos hasta 1935, año en que la dictadura prohibió la actividad de la organización gremial y su publicación. En las páginas de la *Revista Pedagógica* se ventilaron las observaciones críticas a los programas de Aritmética, Castellano, Geografía, Moral y Cívica, Historia, Lectura. También se divulgaron algunas ideas, tanto de Dewey, Pestalozzi, y Ferrier como del pensamiento educativo suramericano. Para los de la SVMIP la escuela tradicional verbalista aniquilaba el espíritu del niño, del joven, y era en parte responsable de tanto profesional incapaz”.

AL MAESTRO, CON CARIÑO

En el día de la maestra y el maestro venezolanos celebramos a Luis Beltrán Prieto Figueroa. Luque ha dicho sobre él que:

...habría bastado su labor como fundador de la Sociedad Venezolana de Maestros Instrucción Primaria (SVMIP), un 15 de enero de 1932, y de la *Revista Pedagógica*, en febrero de 1933, para ocupar un digno e importante lugar en la historia de la pedagogía venezolana del siglo XX. No fue así. Para fortuna de la pedagogía y la cultura suramericana, su múltiple y elevada inteligencia se diseminó en libros, artículos, discursos, reformas y luchas que tuvieron como destino común la



Doctor Rafael Villavicencio. Colección OCI, Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional



Luis Beltrán Prieto Figueroa. Colección Juan Martínez Pozueta, Archivo Audiovisual de la BN



Mercedes Fermín. Colección José Agustín Catalá, Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

educación del pueblo como ciudadano colectivo, su elevación moral e intelectual como condición insoslayable para incorporarlo de modo activo a las luchas democráticas y la conducción del Estado; y, no menos, el desarrollo económico soberano respecto de toda forma de colonialismo”.

BIENVENIDOS SEAN LOS PREGUNTONES

Rendimos homenaje también a Mercedes Fermín, ejemplo de “constancia por el saber que tradujo en compromiso social; saber que abarcó lo pedagógico, lo histórico-geográfico, lo político, lo artístico. Saber que no colocó en subasta y sí lo entregó en servicio a la educación de las mayorías, a las luchas democráticas”. A Luis Padrino, fundador de la escuela rural en Venezuela. A todos los fundadores y fundadoras.

En este día no podemos dejar de recordar a Simón Rodríguez, ese que decía: “Enseñen a los niños a ser PREGUNTONES! para que, pidiendo el POR QUÉ de lo que se les mande hacer, se acostumbren a obedecer... a la RAZÓN! nó a la AUTORIDAD, como los LIMITADOS, ni a la COS-TUMBRE, como los ESTÚPIDOS”



Carsten Todtmann, Serie: El Albor, S/f. Colección Museo de Bellas Artes, Caracas

También rendimos homenaje a las maestras y a los maestros de hoy, que encuentran y desarrollan en niñas, niños y jóvenes venezolanas y venezolanos todo su potencial creativo, que asumen para sí, con toda su fuerza histórica, garantizar que seamos un pueblo libre y soberano, que tengamos Patria. ■

PARA SEGUIR LEYENDO...

- Guillermo Luque (2013) “Luis Beltrán Prieto Figueroa: educador de pueblos y combatiente social”. Administración Educacional. En: *Anuario del Sistema de Educación en Venezuela* /Año 1-Nº 1, 13-33.
- Guillermo Luque (2015) “El estado docente como idea y voluntad de lucha en la educadora Mercedes Fermín”. En: *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, julio-diciembre 2015-Vol. 20/Nº 45, 65-86.



Plaza Bolívar, Caracas, 1876. Colección Museo Caracas, Palacio del Concejo Municipal

La estatua ecuestre del Libertador

El 28 de octubre de 1874 fue el día que fijó Antonio Guzmán Blanco para inaugurar la estatua ecuestre del Libertador en la plaza Bolívar de Caracas. Pero otras fuerzas impidieron que las cosas ocurrieran tal como se habían planeado.

Durante los primeros días de octubre la ciudad fue remozada y la gente se entusiasmó con las actividades previstas para la inauguración. Graciela Schael Martínez cuenta —en el libro *Historia de la estatua del Libertador en la plaza Bolívar*— que en La Guaira se organizaron grupos para marchar hasta la capital.

Poco antes, en septiembre, Ferdinand Von Müller, director de la empresa alemana encargada de la fundición de la estatua, llegó a

Caracas para supervisar directamente la erección del monumento. El 11 de octubre Guzmán Blanco depositó en el estanque abierto del pedestal una serie de documentos y objetos como testimonio del vivir nacional del momento. Ese día también colocó la primera piedra de la obra.

Pero dos días antes, el 9 de octubre, la embarcación —llamada Thora— en la que habían sido enviadas las principales piezas de la estatua encalló al noreste de Los Roques. Tal hecho impediría inaugurar la obra en la fecha pautada.

Schael Martínez narra que mientras se informó la situación y se planificó el rescate, la estatua no solo estuvo a merced del agua que iba penetrando al Thora, sino también del acecho de piratas.

Diez días más tarde, el 19 de octubre, se confirmó el rescate de las piezas en la goleta Cisne. Schael Martínez detalla que cuando esta arribó “todo el pueblo de La Guaira se lanzó a la calle, a las playas, poseído de inmenso entusiasmo”. El 7 de noviembre de 1974, en Caracas, “se recorrió el velo que cubría la estatua”.

Esta obra, que desde años contemplamos en la plaza más importante de la ciudad, es una réplica de la estatua ecuestre del Libertador que se inauguró en Lima el 9 de diciembre de 1859. Guzmán Blanco logró la autorización del Gobierno Peruano y recurrió al hijo de Adamo Tadolini, escultor de la primera pieza, para llevar a buen puerto el trabajo. ■



Servicio Tullio Baralt. Estatua de Bolívar, plaza Bolívar, Caracas, 1911, en Album del centenario de la Independencia, 1911. Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional



“...Se suplica al respetable público la concurrencia de las 6 y media a las 7, pues a esta hora, que es la mas cómoda, según la opinión general, se levantará el telón (...) Con el fin de evitar confusión en la puerta, se advierte que por ningún pretexto se recibirá dinero y solo se permitirá la entrada con papeleta...”

Volante de teatro para el domingo 20 de julio de 1834. *La restitución o el abate de L'Épée*. Caracas, 1834. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional



¿Cómo se va a negar la Revolución Rusa?, ¿cómo se va a negar a grandes hombres como Vladimir Ilich Lenin, ¿cómo se va a negar todo lo que aportó la Revolución Soviética?, ¿quién puede decir que el siglo XX fue "el siglo americano"? ¿Qué pasó? ¿Y la Revolución China, dónde está?, ¿y la cubana, dónde está?, ¿y la iraní, dónde está?, ¿y la Revolución de los africanos, de Libia, dónde está? Un siglo de revoluciones, y todos los procesos revolucionarios de Suramérica, y la resistencia de los pueblos suramericanos, y la corriente revolucionaria que trajo el Che a Bolivia... ¿dónde quedó? Ahí está, está viva, esa es historia nuestra, no podemos permitir que nadie la borre.

HUGO CHÁVEZ

Intervención del comandante presidente Hugo Chávez
en la clausura de la VII Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno
de la Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América, ALBA, en Bolivia
17/10/2009

CORREO ELECTRÓNICO memoriasdevenezuela.r@gmail.com / comunicacionescnh2014@gmail.com **PÁGINA WEB** www.cnh.gob.ve
TWITTER @Memoriasvzla | / @cnh_ven **FACEBOOK** Memorias de Venezuela / Centro Nacional de Historia **TELÉFONO** (0212) 509.58.32

